

Nº 145 / Noviembre 2025 / Correo del Alba / Año XV



Correo
del Alba

Entrevista a Carlos Macusaya

Racismo ayer y hoy en Bolivia

Masacres de indignidad en Sacaba y Senkata

COP30
y el mito del
crecimiento
verde



En esta
Navidad
regala los productos de
Correo del Alba

Contacto: ☎ +591-72565492



Editorial

Estamos en la recta final de este 2025, un año difícil. Las guerras han marcado la agenda. En la Franja de Gaza el Acuerdo de Paz fue vulnerado por Israel, que continúa la invasión y las muertes del pueblo palestino. En el conflicto Rusia-Ucrania cada día es más evidente el papel corrupto de Zelenski, atrapado por pruebas que lo exponen en su red de mentiras y arrastran consigo a la Unión Europea (UE) y a los Estados Unidos que lo han encubierto por intereses empresariales y armamentísticos.

A esto se suma el traslado de arsenal al Caribe y a las cercanías de las costas venezolanas, manteniendo a la Región en vilo, matando a personas sin juicio alguno, lanchas que nunca sabremos si eran o no de narcotraficantes. La paz, como dijo el presidente Nicolás Maduro y que también arropa el premier colombiano Gustavo Petro, es la única salida posible. Por ahora en Venezuela reina una calma que el Gobierno ha sabido preservar ante una situación amplificada por un Imperio decidido a hacer prevalecer su papel de matón del mundo.

En Ecuador y Chile se vivieron recientes procesos electorales. En primer caso, fue un alivio que la ciudadanía rechazara la propuesta de Daniel Noboa de instalar bases militares estadounidenses en territorio nacional y cambiar la Constitución. Un país que durante años fue uno de los más tranquilos de la Región ha sufrido un ataque sistemático para acabar con el férreo tejido social, aun cuando persisten voces que lograron que ganara el “No”. Por su parte, en Chile, la candidata comunista, Jeannette Jara, ganó la primera vuelta y deberá medirse en diciembre con el ultraderichista José Antonio Kast para ver quién entrará en marzo a La Moneda.

También en la Región, la COP30 celebrada en Belém dejó un sabor amargo: mientras se proclamaba un compromiso con la Amazonía, se aprobaron nuevas exploraciones petroleras y se relajaron licencias ambientales. Las protestas indígenas, que denunciaron la continuidad de las amenazas sobre sus territorios, mostraron el contraste entre el espectáculo climático y la realidad devastadora.

Paralelamente, Brasil vivió uno de los horrores sociales más graves de su historia reciente: una operación

policial en Río de Janeiro dejó más de un centenar de muertos, entre ellos jóvenes y civiles, con informes de mutilaciones y decapitaciones. Esta masacre, la peor registrada en el país, expone la brutalidad cotidiana en las favelas y el fascismo del gobierno local, presidido por un gobernador de la derecha bolsonarista.

En Bolivia asumió un nuevo gobierno que en campaña se presentó como de centro, pero que ahora reinstala abiertamente el neoliberalismo. La prensa celebra los préstamos internacionales como grandes avances, mientras declara muerto al Estado Plurinacional. El Movimiento Al Socialismo (MAS) –partido de las clases populares e indígenas– es señalado como el culpable de todos los males habidos y por venir. El libreto es viejo: al poco de asumir reaparecieron la gasolina y los dólares, como si todo hubiera estado bloqueado a propósito. Retornó la representación diplomática estadounidense y, con ella seguramente, la vergonzosa competencia entre políticos blancones por quién obtiene la visa del Imperio. Incluso volvió Israel, dispuesto a “apoyar en todo” al Ejecutivo.

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han, recién galardonado con el Premio Príncipe de Asturias y convertido en figura viral por su discurso antisistema, sostiene que hoy una revolución ya no es posible. ¿Por qué el orden neoliberal se mantiene tan estable pese a la desigualdad creciente? Todo sistema necesita neutralizar la resistencia para imponerse, y el neoliberalismo lo hace desde que requirió una violencia inicial –como mostró Margaret Thatcher al enfrentar a los sindicatos–, pero la fuerza fundacional no basta para sostenerlo.

Son tiempos duros para la izquierda, porque existe y se percibe una clara intención de borrarla como opción política ideológica, como nunca antes. Sus ideas resultan peligrosas para el nuevo diseño global. En ese sentido, si Kast gana en Chile diciembre traerá el mismo neoliberalismo neofascista que hoy padece Argentina. No son tiempos gratificantes, pero “resistiremos perdidos frente a todo”. Nuestro aporte desde la *Correo del Alba* sigue y seguirá siendo desde el pensamiento crítico, político-ético. ■

Correo del Alba

Correo
del Alba

Director: Javier Larraín | Fundadora: Cris González | Redacción: Nahir González, Sebastián López, Pilar Orellana | Colaboradores: Carlos Bonadona, Atilio Boron, Rudy López, Telma Luzzani, Farit Rojas, Guille Vilar | Dirección de arte: Nahir González, Sebastián López | Diagramación: Correo del Alba, Josué Pérez Achá | Diseño de portada: Correo del Alba | Fotografías: Correo del Alba, Agencias | Administrador web: Efraín Candia | Dirección comercial, circulación y suscripciones: correodalba@gmail.com | Contacto: correodalba@gmail.com | Web: <http://correodalba.org> | Redes sociales: Twitter: @correodalba, Facebook: @laCorreo, Instagram: @correodalba, Youtube: Correo del Alba



CARLOS MACUSAYA:

“hay señales que permiten entender que ha habido cambios, pero que los haya no quiere decir que todo sea una taza de leche”



Entrevistamos en esta ocasión a uno de los pensadores más lúcidos de Bolivia, Carlos Macusaya, que aquí aborda la coyuntura actual desde una mirada crítica, histórica y descolonizadora. Reflexiona sobre los límites y contradicciones del proceso político local, las transformaciones sociales de las últimas décadas y los desafíos que debe enfrentar el país. Sus respuestas interpelan y abren el pensamiento hacia un cambio verdaderamente emancipador.

Macusaya es comunicador social por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y docente en la Universidad Pública de El Alto (UPEA). Su trabajo intelectual y académico se ha enfocado en comprender cómo los movimientos indianistas y kataristas transformaron la etnicidad en un campo de disputa política. Entre sus publicaciones más destacadas figuran *Desde el sujeto racializado. Consideraciones sobre el pensamiento indianista de Fausto Reinaga* (2014), *Batallas por la identidad: indianismo, ka-*

tarismo y descolonización en la Bolivia contemporánea (2019) y *“En Bolivia no hay racismo, indio de mierda”. Apuntes sobre un problema negado* (2020).

¿Cómo se explica que el racismo haya perdurado –e incluso se percibe como profundizado en ciertos sectores– en el contexto de los 19 años de mandato del Movimiento Al Socialismo (MAS)? ¿Qué rasgos asume actualmente y cómo se manifestará con este nuevo Gobierno?

Hay varios elementos, pero me voy a centrar solo en uno de ellos. Se ha dado una reconfiguración de las clases sociales, la estratificación de las clases en términos de relaciones de explotación, la certificación en términos de ingresos. Esto afecta ineludiblemente las relaciones interétnicas entre grupos pertenecientes a distintos sectores; pero, además, no solo entre grupos étnicos distintos, sino entre aquellos que han tenido posiciones diferentes en las jerarquías de poder.

Si eso ha cambiado, si ahora hay gente de origen indígena cada vez más posicionada en espacios de clase media y demás, entonces la gente que antes habitaba esos espacios –las élites tradicionales, las clases medias tradicionales– se siente invadida. Por lo tanto, ante esa “invasión”, que en realidad es un proceso de ascenso so-

cial, reaccionan con racismo. Ahí hay una especie de razón “lógica” para que el racismo se haya exacerbado.

Si los indígenas permanecieran en su lugar, sin modificar las estructuras de poder, sin ser competencia en espacios laborales, sin haber desplazado a ciertos grupos –por ejemplo, en instituciones estatales–, mucha gente de las élites tradicionales y de las clases medias simplemente mantendría su racismo como antes: un poco más solapado.

En ese mismo sentido, ¿diría usted que el proyecto del Estado Plurinacional logró romper con la lógica colonial o solo la reprodujo bajo nuevas formas?

Diría que el Estado Plurinacional, al igual que el neoliberal, el Estado nacionalista y los anteriores tipos de Estado, ha seguido viviendo de la explotación de materias primas, de recursos naturales. En ese sentido, no se ha modificado su carácter, a pesar de que las formas –neoliberal, plurinacional– hayan variado. Por otro lado, además, en este tiempo uno de los problemas es que lo plurinacional ha sido una bandera, un discurso, unos símbolos, una retórica, algunas medidas legales, etcétera, pero ha coexistido con la expansión de las relaciones capitalistas.

Lo plurinacional no podría entenderse simplemente –como algunos lo

hacen— como símbolo, reconocimiento de símbolos, sino que hay estructuras organizacionales productivas que son distintas a las modernas. No es que sean puras, ya que están atravesadas, en mayor o menor grado, por relaciones capitalistas.

Pero en los últimos años, en el Proceso de Cambio, además del proceso de ascenso social e individualización de los sectores indígenas esas estructuras se han ido erosionando más. En nombre de lo plurinacional lo que podría ser su base material se ha ido debilitando, además de seguir siendo un Estado que vive de la explotación de las materias primas.

En los últimos 20 años se han erosionado aún más las formas de organización que no eran propiamente capitalistas, y eso en nombre de lo plurinacional.

En su artículo “La descolonización a la boliviana” critica que muchas veces los rituales, símbolos y representaciones “ancestrales” han servido para ocultar que las relaciones de poder siguieran siendo las mismas. Partiendo por la representación política: lo que se ha dado es una especie de política del espectáculo. Hacer cosas indígenas había sido, en el Proceso de Cambio, hacer ceremonias a la Pachamama, indígenas vestidos de poncho y abarcas, lo que puede tener un cierto sentido en tanto se busca romper con esa idea de que simplemente la corbata y el saco representarían el conocimiento y serían lo socialmente validado. Sin embargo, al mismo tiempo se ha folklorizado lo étnico y se han reforzado las ideas anteriores al Proceso de Cambio, en las que el indígena ya era un sujeto folklórico.

En ese sentido, el Estado Plurinacional no rompe con los estereotipos que se tenían sobre lo indígena, sino que los refuerza. Pero los refuerza en una situación en la que los indígenas han ocupado otros espacios, no solo en las instituciones, han ascendido socialmente. Ese tipo de ideas, ese tipo de actos, en lugar de permitir entender lo que estaba pasando, las transformaciones, las han encubierto. Podría haber ahí una especie de di-

sociación. Ha habido una presencia concreta de sectores indígenas, pero, al mismo tiempo, eso se ha dado en la medida en que se ha reproducido una especie de carga ideológica que reproduce el racismo. Por lo tanto, ha jugado más bien a favor de ciertos esquemas en los que se etiqueta a los indígenas como sujetos folklóricos.

Usted ha señalado que muchas veces el sujeto “indio” fue atrapado en un “rol esencialista y premoderno” habiéndosele asignado un papel simbólico en vez de garantizarle igualdad real. ¿Qué políticas concretas consideraría necesarias para que los indígenas no queden reducidos a ese papel simbólico?

No creo que tengan que haber políticas concretas para indígenas, para mí ahí está el lado racista: hacer cosas para indígenas, porque las cosas normales están para los no indígenas. Lo concreto es que en este proceso que se ha ido dando, mientras los indígenas cada vez más van rompiendo esas barreras de diferenciación étnica en esa situación, para mí, en la medida que haya gobiernos que hacen políticas específicas para indígenas están reproduciendo separaciones, diferenciaciones sociales que tendrían que ser superadas.

Habría que ver que en lo que viene de este Gobierno ese tipo de diferenciaciones pueda ser con el rótulo o no de indígenas, porque también esto se puede encubrir, se van reproduciendo, yo no le pondría ahí unas políticas concretas que se tengan que hacer para indígena; yo pondría ahí que los indígenas hagan políticas nacionales, que gobiernen, pero siendo los articuladores del resto del país. Esa es una aspiración indianista, no que se hagan políticas para indígenas ya que esa es una aspiración indigenista que yo no comparto.

¿Cómo valoraría usted el papel del MAS en este proceso? ¿Fue un actor transformador del régimen colonial interno o, sin proponérselo plenamente, reforzó ciertos mecanismos de dominación racial/étnica y de ser así en qué espacios? ¿Cuáles serían sus aportes y cuáles sus contradicciones?

En primer lugar, una de las peores cosas que ha hecho el MAS es promocionar figuras y discursos de los que el más representativo es David Choquehuanca. Se entiende, porque mucha de la gente que se ha sumado y trabajado con el MAS viene de trabajar con ONGs y ha producido esos discursos que sirven para captar recursos de fuera del país, pero no sirven para entender la realidad. En cambio, ¿qué ha pasado en el Gobierno del MAS? Puede a unos no gustarle, pero hubo un proceso de ascenso social, de movilidad social donde la gente ha empezado a asumir que su color de piel y su apellido no son una barrera para ejercer cargos de poder, para estar en distintas instituciones, espacios, etcétera. Eso es lo fundamental, pero puede no ser, inclusive, antisistema, porque puede reducirse al ejercicio de ciudadanía plena.

Hay mucha gente de origen indígena que asume lo plurinacional como ejercicio de ciudadanía plena, y de eso uno podría decir que es simplemente liberal. Pero, bueno, la gente lo asume así y eso se ha dado en el Gobierno del MAS.

Pensando en la herida colonial, y en su manifestación en la división del trabajo, jerarquías raciales y el control de los cuerpos usted señala que se asocia al “trabajo manual” una determinada pertenencia étnica. ¿Cuáles serían hoy los ámbitos en los que esa división racializada del trabajo se muestra más claramente y qué se podría hacer para revertirla?

Eso de la división del trabajo se ha ido modificando, y eso es muy importante. Sin embargo, lo que aún persiste con fuerza es el esquema mental que se ha formado, en el que ciertos grupos son ubicados en determinados tipos de trabajo y otros en diferentes ocupaciones. Diría que no es que la división racializada del trabajo no haya cambiado, porque ha cambiado. De hecho, hoy en día hay muchas personas de origen indígena que realizan trabajos considerados intelectuales o que no estarían estereotipados como “lo indígena”.

Una primera constatación es que la realidad ha cambiado. Lo que se-



Foto: ABI.

“

En los últimos 20 años se han erosionado aún más las formas de organización que no eran propiamente capitalistas, y eso en nombre de lo plurinacional

”



Foto: ABI.



Lo que hubiera sido interesante –y en lo que el MAS podría haber apostado en esos 20 años– sería perfilar una intelectualidad de origen indígena en distintos ámbitos: en robótica, en nanotecnología, que pueda codearse a nivel internacional



ñalo con respecto a la división del trabajo es que la instaurada durante el período colonial –y reproducida, con ligeras variaciones hasta 1952– es la que ha marcado la mentalidad del país y desde la cual se sigue clasificando a las personas, aunque la realidad contradiga ese tipo de clasificación. Para mí sería más importante analizar cómo opera ese tipo de esquematización, considerando también cómo han cambiado las relaciones, la división del trabajo, las clases sociales, la estratificación y las diferenciaciones étnicas.

¿Qué papel juega la educación superior, las universidades, los centros de decisión política y tecnológica en el proyecto de descolonización? Usted ha dicho: “necesitamos ver a jóvenes aymaras, quechuas, guaraníes en laboratorios, universidades y centros de decisión”. ¿Cómo se puede articular ese cambio institucional?

Algo que ha sido un problema, que nunca pude entender, es por qué el Gobierno abrió universidades indígenas. Es como lo que había antes en los países con población negra: baños para blancos, baños para negros; buses para blancos, buses para negros; universidades para indígenas y universidades para gente “normal”. Me parece que ahí se reprodujo un tipo de racismo, aunque podría haberse justificado en la medida en que las universidades “normales” no estén llevando a cabo procesos educativos que permitan fortalecer un cambio en la estructura productiva y económica del país.

Pero, hasta donde yo sé, las universidades indígenas no han cumplido ningún rol destacado en romper los esquemas educativos. Un primer problema es cómo se ha asumido la educación, y eso tiene que ver, en el Gobierno anterior, con las universidades indígenas.

Vale la pena hacer un diagnóstico: para qué ha sido útil, al final, ese tipo de espacios que, desde mi punto de vista, reproducen esos esquemas de “espacios para indígenas” y “espacios para no indígenas”. A largo plazo, lo que hubiera sido interesante –y en lo que el MAS podría haber apostado en esos 20 años– sería perfilar una intelectualidad de origen indígena en distintos ámbitos: en robótica, en nanotecnología, que pueda codearse a nivel internacional. En esa medida lo indígena ya no solo representaría lo rural, el trabajo manual –como digo, en los hechos ya no sucede así tan cerradamente–.

Pero, además, hubieras tenido profesionales indígenas disputando en otras áreas del conocimiento a nivel internacional, desde la ciencia y la tecnología, y por lo tanto su color de piel, su apellido, estarían cada vez menos asociados a cuestiones de inferioridad, como históricamente ha sucedido. Eso hubiera sido una manera práctica de luchar contra el racismo, y adelante podría ser una apuesta, pero no creo que a este Gobierno le interese algo en ese sentido.

Finalmente, mirando al futuro, ¿cree que estamos ante una oportunidad para transformar de raíz la estructura colonial del Estado y de la sociedad o el nuevo esce-

nario podría terminar reproduciendo viejas lógicas de subordinación en otro envase?

Hay cambios muy evidentes. Mi abuelo era campesino, hablaba muy mal el castellano, casi no lo hablaba. Mi papá fue zapatero, albañil. Yo soy desempleado, sobrevivo con lo que se pueda, pero tengo un título profesional universitario, aunque generalmente hago trabajos manuales; tengo que ayudar a artesanos para ganarme el pan... bueno, ahí hay cambios.

Mi situación la tienen otras personas cuyo padre es campesino, el abuelo también fue campesino; el padre tiene otra labor manual en la ciudad y el hijo se ha profesionalizado. Ahí uno ve que se han ido rompiendo ciertas barreras en espacios donde antes solo estaban personas de grupos sociales diferenciados de los indígenas. Ahí hay un síntoma, desde luego, pero también quiere decir que es muy probable, en tanto se reproducen ciertas maneras de representar lo indígena, que esas personas que han ascendido socialmente sean las que reproduzcan el racismo, porque entienden –aunque eso sea esquemático– que ascender socialmente es acercarse a los blancos y, por lo tanto, diferenciarse de los indios.

Y quienes suelen tener más agresiones racistas suelen ser de origen indígena. Lo hemos visto en estas movilizaciones que denunciaban fraude: era mucha gente con la cara, yo digo a modo de broma, más parecida a Atahualpa que a Pizarro. Pero en ese proceso de ascenso social se asocia que el cambio socioeconómico es un cambio racial; a eso le llamo racialización de las diferencias sociales.

Hay señales que permiten entender que ha habido cambios, pero que los haya no quiere decir que todo sea una taza de leche. Implica también que se generan otros tipos de fenómenos que pueden ser contradictorios.

¿Qué podría suceder si se llegará a cambiar la Constitución y poner fin al Estado Plurinacional, cues-

tion que ha sido manifestada por personajes como Sánchez Berzain, por ejemplo?

Pienso que esta aspiración de cambiarla es, en primer lugar, una especie de búsqueda de trofeo del sector antimasista más duro. Es como un trofeo simbólico: “cambiamos la Constitución y mostramos que retornamos al poder, que se ha vuelto al viejo orden republicano”. Es más una aspiración que puede tener cierto sentido con el objetivo que se busque abrir ciertos candados que están en la Constitución para aplicar algunas medidas. Pero no sé si lo puedan hacer en lo inmediato. Yo tengo la impresión de que, en estos momentos, a las personas les interesa que se establezca el tema del dólar, que haya certeza sobre eso, sobre el combustible, sobre los precios de los productos de la canasta familiar. Si el Gobierno logra solucionar eso de manera positiva, de modo que la gente apruebe su gestión, creo que se pueden generar condiciones materiales específicas, concretas, que podrían producir una disposición social en las personas que han apoyado al MAS, que han apoyado la Constitución Plurinacional e incluso que se autoidentifican como indígenas.

Si hay ese tipo de soluciones podría haber una disposición social a que se cambie la Constitución, a que deje de ser plurinacional, a que se retire la *wiphala*. Pero eso va a depender de los logros –si son logros– o de los resultados del Gobierno, que, si son negativos, pueden hacer que esos elementos del reconocimiento plurinacional se conviertan nuevamente en puntos de disputa política desde donde se articulen sectores de la población para confrontar al Gobierno.

Para mí eso todavía está por verse. Por lo pronto es una aspiración que claramente tiene el sector antimasista, pero no creo que todavía existan condiciones para llevarla adelante. ■

Pilar Orellana
Correo del Alba

Sumario

En persona

- 04** Carlos Macusaya: “hay señales que permiten entender que ha habido cambios, pero que los haya no quiere decir que todo sea una taza de leche”

POR PILAR ORELLANA

América latina

- 10** Cosmovisión y naturaleza entre los pueblos indígenas

POR FARIT L. ROJAS TUDELA

- 14** México: ¿quiénes buscan desestabilizar a Claudia Sheinbaum?

POR TELMA LUZZANI

- 16** Chile: una derrota histórica y moral

POR RUDY LÓPEZ

- 20** Corolario Roosevelt marca *Big Tech* Operación Lanza del Sur: la guerra algorítmica llega de Gaza al Caribe

POR MISIÓN VERDAD

Pensamiento crítico

- 29** Byung-Chul Han, el filósofo del momento para pensar el mundo desde América Latina

POR CORREO DEL ALBA

Medio ambiente

- 34** La COP30 y el mito del crecimiento verde: *Low-tech* y “robustez” para una transición más justa

POR CARLOS BONADONA VARGAS

Arte y cultura

- 38** *El amante de rojo*: 25 años de una novela que cambió el mapa de la narrativa histórica argentina

POR ATILIO BORON

- 42** Esa misma rabia que nos ahoga en el mundo de hoy. El disco *Días y flores* cumple 50 años

POR GUILLE VILAR

Memoria viva

- 44** Masacres de indignidad en Sacaba y Senkata

POR NAHIR GONZÁLEZ

Viajes

- 46** Yanacachi el secreto de los Yungas

POR CORREO DEL ALBA



Hace muchos años me encontraba en tránsito en el Aeropuerto El Dorado de Bogotá, Colombia. Como tenía un largo viaje, me entretuve

en una librería, hojeando libros que estaban a la venta, fue entonces que me encontré con un ejemplar de *1491, una nueva historia de las Américas antes de Colón* de Charles C. Mann¹, y mientras lo revisaba me llevé la sorpresa que el capítulo uno “Vista aérea” comenzaba en el Beni, un departamento de Bolivia –mi país–. Mann se encontraba en un avión en compañía de dos arqueólogos sobrevolando la cuenca del Amazonas, todos ellos pegados a las ventanas del avión observaban la selva llena de ríos y bosquecillos, hasta que Mann comentó que le parecía que habían formas geométricas perfectas, círculos de verdor, pequeñas islas que se levantaban sobre los ríos y hasta calzadas rectas de cuatro a cinco km, a lo que uno de los arqueólogos le mencionó que se sabe, en el mundo de los arqueólogos, que más de 150 mil km² del Amazonas, en particular en esta región del Beni, son resultado de la intervención humana, es decir, un ecosistema construido por una sociedad tecnológicamente avanzada y populosa hace más de un millar de años.

La sorpresa de Mann fue similar a la mía: en la educación escolar se nos enseñó que el Amazonas es una cuenca natural con muy poca presencia humana. A dicho comentario de Mann –y el mío, aunque yo estaba leyendo en un aeropuerto un par de hojas del libro– los arqueólogos esbozaron una sonrisa y señalaron que hay muchas investigaciones que no han tenido la suerte de ser media-

tizadas ni incluidas en los currículos de enseñanza. Lo entendí respecto a Mann, pero qué sucedía conmigo, yo vivía cerca del Beni, en la ciudad de La Paz, y tampoco sabía respecto a estas investigaciones, me quedé pensando que es compleja la relación del ser humano con lo que llamamos naturaleza, tal vez la misma no se encuentra tan lejana como la distinción cartesiana de sujeto-objeto que nos habían enseñado en la escuela.

Hace un año atrás, en 2024, volví a estar en tránsito en el mismo aeropuerto colombiano, y esta vez me encontré con un libro referido a un cuidado reportaje acerca de unos niños que sobrevivieron a un accidente de avión en la región de la Amazonía colombiana, en mayo de 2023. La historia cuenta que, para encontrar a los niños, el Gobierno tuvo que recurrir a los pueblos indígenas para ingresar a la selva. Pero la historia no acaba allí, los sabios indígenas tuvieron que lidiar con los espíritus de la selva que habían capturado a los niños y los retenían, mostrando, de esta manera, la existencia de un mundo distinto en la selva, uno que solo la cosmovisión indígena puede otorgar herramientas y saberes para su comprensión.

Según la narración del reportaje, en cada expedición de la Policía y la guardia militar la selva amazónica se cerraba y era imposible encontrar a los niños, por ello, como último recurso, se acudió a los sabios indígenas, quienes ingresaron a la selva por medio de ceremonias que incluían el consumo de yagé, una bebida sagrada que los indígenas utilizan para conectarse con la selva, sus animales y los espíritus que la habitan. El libro se titula *Los niños del Amazonas, 40 días perdidos en la selva* y su autor es Daniel Coronell². Esta vez quedé convencido que la naturaleza, tal cual la

entendía desde la escuela, no se parecía a la que se manifiesta ante y en los pueblos indígenas.

La compleja relación de los seres humanos con la naturaleza ha sido motivo de muchas reflexiones. Raymond Williams señaló que naturaleza es quizás la palabra más compleja del lenguaje³. Timothy Morton caracterizó a la naturaleza como un significante flotante cuyo contenido es inasible⁴. Slavoj Žižek considera que cualquier intento de saciar el sentido de significantes vacíos o flotantes, como la naturaleza, es un gesto decididamente político⁵. Para Bruno Latour el mundo es radicalmente heterogéneo y en él habitan colectivos más que humanos –acoplamiento humanos y no humanos– que constituyen una colección infinita de cosas que llamamos cosmos, compuesta por ensamblajes relacionales constituidos, por lo que naturaleza, como algo en sí y para sí, no es una categoría que hoy podamos retener⁶.

En el mundo indígena –con el riesgo de simplificar una pluralidad de mundos en una palabra–, en particular en las lenguas indígenas que aún sobreviven en América –o en las muchas Américas que existen–, es posible dudar sobre la existencia semántica de la palabra naturaleza. Philippe Descola señala que los pueblos indígenas comparten una noción de naturaleza pero no conceptual, sino vivencial, en tanto viven en participación mística con ella, a la que se sienten unidos o de la que forman parte, de ahí que no la pueden concebir como algo separado a ellos⁷. Eduardo Viveiros de Castro opone a las reflexiones de naturaleza de los occidentales la reflexión de animismo, en particular en los pueblos del Amazonas; así el animismo atribuye un alma, una subjetividad, una conciencia moral y una disposición corporal a los no humanos, que les permite contar con un punto de vista singular sobre el mundo⁸.

Entonces, frente a la concepción problemática y occidental de naturaleza es posible pensar en la cosmovisión de pueblos indígenas como algo parecido, tal vez no equivalente, pero con un potencial simbólico que pue-

COSMOVISIÓN Y NATURALEZA ENTRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

¹ C. Mann. *1491, una nueva historia de las Américas antes de Colón*, Siete Cuentos Editorial, Nueva York, 2013.

² D. Coronell. *Los niños del Amazonas, 40 días perdidos en la selva*, Editorial Aguilar, Bogotá 2023.

³ R. Williams. *Problems of Materialism and Culture*, Verso, Londres, 1980.

⁴ T. Morton. *Ecology without nature*, Harvard University Press, Cambridge, 2007.

⁵ S. Žižek. *El frágil absoluto*, Pre-Textos, Valencia 2000.

⁶ B. Latour. *Políticas de la naturaleza*, RBA, Barcelona, 2012.

⁷ P. Descola. *La composición de los mundos, conversaciones con Pierre Charbonnier*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.

⁸ E. Viveiros de Castro. *La mirada del jaguar*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2013.

de comprender la idea de naturaleza, pero que va más allá.

La Constitución boliviana no posee una parte dedicada a derechos de la naturaleza, como sí la tiene la Constitución del Ecuador. Bolivia solo posee una serie de resguardos al medio ambiente en beneficio de los seres humanos y otros seres vivos en su Artículo 33 y promueve, de manera transversal, en todo el texto constitucional, el desarrollo sustentable.

Para los constituyentes no indígenas la naturaleza merecía protección y resguardos, en tanto era algo objetivo que suponía una diferencia entre los seres humanos y la naturaleza, todo lo anterior en el entendido de que era algo distinto al ser humano y que era víctima de la actividad humana, y en tanto víctima estaban dispuestos a otorgar a la naturaleza un estatus de sujeto de derecho. Sin embargo, para los pueblos indígenas y su representación constituyente la naturaleza no era algo separado de los seres humanos, y estos no estaban separados de los seres vivos, no había en su cosmovisión una división o una barrera cognitiva que separe al humano de la naturaleza, y que lo que se debía hacer era proteger a todos los seres vivos, finalidad parcialmente lograda en el Artículo 33 de la Constitución boliviana.

Para los pueblos indígenas, creo yo, la naturaleza debe ser reinterpretada con la idea de cosmovisión, presente de manera transversal en los derechos de pueblos indígenas en la Constitución boliviana, por ejemplo en sus creencias religiosas de acuerdo con sus cosmovisiones (Artículo 4), en la noción de pueblos indígenas como colectividad humana que comparte identidad cultural, idioma, tradición histórica, instituciones, territorialidad y cosmovisión (Artículo 30.I.), en el derecho a su cosmovi-

sión (Artículo 30.II.2), a su sistema de salud conforme a su cosmovisión (Artículo 30.II.13), al ejercicio de sus sistemas políticos, jurídicos y económicos acorde a su cosmovisión (Artículo 30.II.14) y al patrimonio indígena consistente en sus cosmovisiones, mitos, historia oral, danzas, prácticas culturales, conocimientos y tecnologías tradicionales (Artículo 100.I.).

La cosmovisión es la manera en la que el ser humano se piensa a sí mismo como ser vivo en conexiones complejas, es decir, es la imagen simbólica como unidad psíquica relacionada a las diferentes relaciones o experiencias en las que participa, y que va más allá de su expresión lingüística instrumental. Ernst Cassirer señala que en la capacidad simbólica de los seres humanos hay una impotencia constitutiva que condena a la conciencia a no poder comprender algo sin inquirir inmediatamente por su significación, pero esta impotencia no es más que una pregnancia simbólica que tiene un inmenso poder que es el de integrar ese algo en un todo significativo abierto, enigmático y fascinante.

Comprender la cosmovisión de un pueblo indígena no es tarea sencilla, Borges lo retrató con el caso de Fred Murdock –en su cuento titulado “El etnógrafo”–. Esta narración cuenta con un solo personaje, Fred Murdock, aunque como señala Borges “en toda historia los protagonistas son miles, visibles e invisibles, vivos y muertos”. Murdock estudiaba lenguas indígenas en alguna universidad de los Estados Unidos, y uno de sus profesores le había sugerido realizar su estancia de investigación en un pueblo indígena para que “observara los ritos y que descubriera el secreto que los brujos revelan al iniciado”. Lo hizo, estuvo más de dos años conviviendo con indígenas, primero como

buen etnógrafo tomó notas, luego las destruyó, luego un sacerdote le enseñó a leer los sueños y seguidamente le enseñó la doctrina secreta. Murdock después de dos años regresó a la universidad, sin embargo sucedió algo extraordinario: decidió guardar silencio y ante el cuestionamiento del profesor –el mismo que le había sugerido realizar la estancia de investigación en un pueblo indígena– le respondió que en esas lejanías aprendió algo que no puede decir; el profesor inquirió si se debía a algún juramento, a lo cual Murdock lo negó; entonces el profesor volvió a preguntar, ¿tal vez porque el idioma inglés es insuficiente? Murdock respondió: “nada de eso, señor. Ahora que poseo el secreto, podría enunciarlo de 100 modos distintos y aun contradictorios. No sé muy bien cómo decirle que el secreto es precioso y que ahora la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad. El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos”. Murdock continuó su vida, se casó, se divorció y terminó como bibliotecario de la Universidad de Yale.

En la edición crítica de las obras de Borges, de donde tomamos el cuento, el editor Rolando Costa señala que Bioy Casares refiere que Borges tomó la idea de una conversación en 1955 con un joven estadounidense llamado John Grand Copland, quien preparaba una tesis para la Universidad de Indiana sobre el cuento argentino. En esta conversación Borges le había dicho que “los indios guardan secretos” y que cuando un antropólogo llega a conocer los secretos “adquiere la desconfianza de indio frente a los antropólogos”.

La cosmovisión indígena es compleja. El ser indígena no es un ser separado de la naturaleza, sino interconectado a ella. Los chamanes colombianos –como se dicen en el texto de Coronell sobre los niños perdidos en el Amazonas– señalan que el espíritu de todos se encuentra interconectado, pero ese “todos” no solo incluye a los seres vivos, sino a los espíritus que viven en la selva, de la misma manera que los indígenas de tierras

altas, de las montañas del Altiplano boliviano y peruano, consideran que los seres tierra –*tirakuna*– que incluyen a los ríos no son sin los seres vivos –*runaka*–, entre los que se encuentran el ser humano, los animales y los bosques. Entonces, se trata de una relación inseparable y de difícil explicación, es decir, una relacionalidad de la vida más allá de lo humano, una especie de concepción ontológica en el sentido de pensar ontología como nuestra comprensión de lo que significa que algo o alguien exista.

Para el mundo indígena no es posible pensar sin relacionalidad, no es concebible la separación sujeto-objeto, es decir, la escisión entre seres y su entorno, entre seres y su medio ambiente. Las ideas de conexión o interco-

nexión pueden ser útiles, pero en tanto no las pensemos como conexión de entidades separadas y que luego se comunican, en realidad nada pre-existe a las relaciones que las constituyen, así la cognición, como lo señalan los biólogos Maturana y Varela, no es una representación del mundo exterior y ajeno a nosotros, sino que es un continuo hacer surgir el mundo por medio del propio proceso de vivir. ■

Farit L. Rojas Tudela

Boliviano, abogado y docente en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)

⁹ E. Cassirer. *Filosofía de las formas simbólicas*, vol. I, *El lenguaje*, FCE, México, 1972.

¹⁰ J.L. Borges. *Obras Completas II (1952-1972) Edición crítica*. Emecé, Buenos Aires, 2010.

¹¹ *Ibidem*.

¹² D. Coronell. *Ibidem*.

¹³ D.L. Serna, C. Del Cairo. *Humanos, más que humanos y no humanos. Intersecciones críticas en torno a la antropología y la ontología*, Editorial de la Universidad Javeriana, Bogotá, 2022.

¹⁴ A. Escóbar, M. Osterwil, K. Sharma. *Relacionalidad. Una política de la vida más allá de lo humano*, Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires, 2024.

¹⁵ H. Maturana, F. Varela. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*, Editorial Universitaria Lumen, Santiago, 2003.

MÉXICO: ¿QUIÉNES BUSCAN DESESTABILIZAR A CLAUDIA SHEINBAUM?



Cumplido su primer año de gobierno, Morena y la coalición "Sigamos haciendo historia" fueron sacudidas por protestas organizadas, supuestamente, por el colectivo de jóvenes Generación Z. ¿Por qué ahora? Si la presidenta Claudia Sheinbaum mantiene un alto índice de popularidad y un fuerte respaldo de la mayoría del pueblo mexicano, ¿a quiénes incomoda?

"Lo que más le molesta a la oposición (de adentro y de afuera) es que el Gobierno de Sheinbaum ha logrado fortalecer un proyecto que derriba el mito neoliberal de los últimos 30 años", aseguró a *El Destape* la analista y comunicadora mexicana Alina Duarte.

Empoderado por los votos y la ciudadanía, el actual Gobierno ha encarado medidas revolucionarias como democratizar al todopoderoso Poder Judicial y realizar cambios sociales y culturales sin precedentes. El gran proyecto de Morena, la llamada Cuarta Transformación (4T), tiene como principales objetivos acabar con los abusos de los privilegiados; alentar el antineoliberalismo; propiciar el bienestar social —su lema es "Para el bien de todos primeros los pobres"— y defender la soberanía nacional.

Pero claro, esto no es gratis.

La primera protesta, el 15 de noviembre, tuvo como disparador el asesinato del joven alcalde de Uruapan, Carlos Manzo. Hubo reclamos por la inseguridad, la corrupción y se pidió la destitución de Sheinbaum. Un grupo de jóvenes encapuchados irrumpió con violencia, lo que dejó un saldo de más de 120 heridos, varios de ellos policías. En la segunda convocatoria, el jueves 20, Día de la Revolución Mexicana, la asistencia a la marcha fue paupérrima.

Ha crecido la sospecha de que estas movilizaciones tienen un trasfondo desestabilizador y que por detrás hay un aparato mucho mayor que el de la Generación Z. En entrevista a *El Destape* Duarte da algunos datos para

entender ese contexto: "se supone que la Generación Z es un colectivo joven que está contra los lujos y los excesos de una casta política. Pero eso no logra tener sentido en un país donde el Gobierno no solo tiene una amplia aprobación, sino que además ha destinado bastantes recursos a programas sociales para los jóvenes y a visibilizar cómo se les había despojado, durante varias generaciones, de sus derechos".

¿Quiénes estarían detrás de esto?

El asesinato del alcalde Carlos Manzo fue fructífero para las derechas —más allá de si originalmente pesaron o no— darle un rostro joven a la marcha. Quedaron visibilizados varios actores. Primero, la derecha mexicana en su versión más electoral: el Partido Revolucionario Institucional (PRI); el Partido Acción Nacional (PAN). Sus líderes históricos, sus dirigentes y sus legisladores estuvieron llamando a la movilización. También estuvieron allí los jóvenes que se decían apartidistas pero que recientemente firmaron contratos con el PAN y ahora se dicen "perseguidos por el régimen obradorista".

Segundo, los medios de comunicación, especialmente una figura clave, Ricardo Salinas Pliego, presidente de TV Azteca. Salinas se puso al frente de la convocatoria, llamó a movilizar, hizo transmisiones de horas y horas y realizó una cobertura como si se tratara de una revolución o una insurrección juvenil, algo que realmente no está ocurriendo. También Estados Unidos fue un actor. El canciller, Marco Rubio, estuvo interviniendo persistente y constantemente. Además, entre los convocantes hubo organizaciones financiadas por los Estados Unidos desde hace décadas a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid), de la NED Foundation o de la Embajada.

¿Por qué ahora?

Porque desde que perdieron las elecciones en 2018, hace siete años, no han logrado construir ni una derecha fuerte ni un proyecto alternativo que lograra mermar la fortaleza de la 4T

motorizada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO). El desgaste natural que debería tener Sheinbaum con un proyecto que transita su segundo período no ocurrió. AMLO sale con un 60% de aprobación y hoy Claudia tiene más del 70%. Tanto las derechas electorales como las oligarquías antinacionales, que son más cercanas a los intereses estadounidenses, atraviesan una frustración clara. Por otro lado, los Estados Unidos, en decadencia hegemónica, apoya cualquier intentona golpista en México.

¿Qué es lo que más incomoda de Sheinbaum?

Lo que más molesta es que ha logrado fortalecer un proyecto que derriba el mito neoliberal de los últimos 30 años. Aumentar los salarios mínimos (lo empezó AMLO) derrumba el mito de que eso iba a generar inflación. Abrir más programas sociales en términos de educación derriba el mito meritocrático de que solo algunos pueden acceder al estudio, a la universidad. Mejorar las condiciones laborales acaba con el mito de que se tenía que prolongar la jornada laboral y reducir el salario mínimo. No creo que la embestida sea contra Claudia como persona o como mujer. Es porque ella representa un proyecto de izquierda, de continuidad con lo implementado por AMLO; es porque está reduciendo la pobreza, las desigualdades y está aumentando los programas en educación, salud, vivienda; es porque está restaurando el bienestar social y porque están cayendo los negocios de unos cuantos en medicina y en las universidades privadas. Esa democratización obviamente afecta el proyecto neoliberal de concentración de capitales y de despojo.

¿Qué reacciones hubo después de las protestas?

Hubo varias. La presidenta, a través de las mañaneras (conferencias de prensa diarias), informó quiénes estaban detrás de las manifestaciones. Es un ejercicio pedagógico para poner los acentos donde corresponden. En cuanto a la respuesta popular, quedó

claro que para la ciudadanía no se trató de una demanda legítima de los jóvenes, quienes, por otra parte, votaron en su inmensa mayoría por Morena y por la 4T. Obviamente los medios de comunicación visibilizaron una narrativa de presunta represión y estigmatización. Pero, en realidad, el Gobierno nunca descalificó la legitimidad de las protestas en México. Se puede protestar, pero no con intenciones de desestabilización.

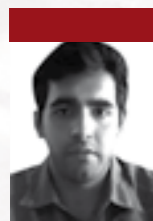
Entonces, ¿hay un plan detrás de estas movilizaciones?

Sí. Creo que hay un plan orquestado por las derechas que están desesperadas por no poder mermar este proyecto de masas en México. Te doy un ejemplo: hoy se le está cobrando impuestos al presidente de TV Azteca. Él se ha negado a pagarlos durante décadas, pero como en México se implementó una reforma del Poder Judicial va a tener que pagar 60 millones de pesos al erario público. ¡Claro que esto molesta! ¡Claro que a los Estados Unidos les interesa que haya un proceso de desestabilización, o de persecución o de asfixia económica, mediática e ideológica como intentan hacer en Venezuela! ¿Esto significa que el Gobierno de la 4T tenga que bajar la guardia o tenga que asumir que no va a haber un nuevo intento de desestabilización? No. Pero creo que el Gobierno está preparado y que la respuesta se va a dar en varios frentes. ■

Telma Luzzani
Argentina, escritora y periodista



Foto: La Jornada.



Los más realistas vaticinábamos una ventaja de Jara, ajustada, bordeando el 28%, y con la derecha ocupando el segundo, tercer y cuarto lugar. Otros, un poco más optimistas, esperaban que la candidata del oficialismo “ganara” con más del 35% para así pasar a segunda vuelta con mayor tranquilidad. Pero el ajustado margen quitó el aire a muchos.

No terminaba el reloj de marcar las 18:30 hrs., ya con el 16% de las mesas escrutadas, y el escenario era claro: Jara tenía una ventaja de casi tres puntos porcentuales sobre Kast. Insuficiente para tener una segunda vuelta con ventaja. Además, el Congreso se conformaba con una abrumadora mayoría de derecha, la cual terminó por concentrar 4/7 de la Cámara de Diputados y la mayoría simple del Senado. Tienen así la capacidad de hacer reformas constitucionales por sí solos o con poca negociación.

La izquierda sufrió el domingo 16 de noviembre su peor derrota electoral de los últimos 35 años. Nunca este sector había retrocedido tanto en parlamentarios y en apoyos.

Y esto no ocurre por accidente ni es casualidad, mucho menos por un buen desempeño de la campaña electoral. El problema son cuatro años de un Gobierno que desmovilizó a los movimientos sociales, anuló el discurso y proyecto de los partidos de izquierda, prefirió negociar incluso antes de que la derecha solicitara hacerlo, renunciando así a todo lo que por tres décadas el sector de la centroizquierda defendió.

El primer año de gobierno prefirieron esperar el resultado incierto de un plebiscito constitucional y dejaron de lado la tarea de gobernar, de administrar y de impulsar con fuerza los proyectos políticos más duros que buscarían refundar o reformar las estructuras del país. En su lugar, dejaron que el primer año avanzara acorde al ritmo del proyecto constitu-

cional, en un lapso de tiempo en que comenzó a decaer su imagen pública y que terminó entregando un texto maximalista, el cual fue rechazado abrumadoramente por la ciudadanía.

Boric fue el primer gobierno, desde el retorno a la democracia, en recibir un mandato claro de refundar el país. No lo hizo, fue solo un gobierno de administración marcado por los casos de corrupción, el amiguismo en cargos claves y la incapacidad técnica de dirigir instituciones. En lugar de eliminar el sistema de AFP, lo fortaleció; en lugar de mejorar la imagen de lo público como algo necesario para la convivencia en sociedad, hizo que el discurso de lo privado como ejemplo de gestión y lo público como ejemplo de fracaso fuese prevalente; en lugar de tener un discurso de fuerza con temas atinentes como la seguridad, tuvo otro tibio que no logró impactar a la población.

Es aquella suma de errores lo que fue generando una merma en el tejido social. El miedo y las ansias de orden retornan a la agenda pública y política. La ambición del éxito individual, de tener un sueldo alto, etcétera, se vuelve cultural.

En este nuevo imaginario, en este escenario marcado por significantes vacíos, la izquierda no tiene espacio, no supo leer al pueblo en su configuración actual. Sigue pensando en un ideario de pueblo, en una especie de gente ideal con valores morales similares y homogéneos, con las mismas ambiciones y deseos inamovibles desde hace años. La realidad nos golpeó de frente.

No solo con una extrema derecha que comienza a desplazar a la derecha tradicional (que podríamos considerar más respetuosa de la institucionalidad democrática) y que llegó para quedarse, sino también por el surgimiento de partidos que se establecen como un nuevo paradigma de organización.

Es en base a lo último que surge la segunda sorpresa: Franco Parisi, que se presenta como un candidato “ni facho ni comunacho” (como se dice

en Chile a los de derecha y a los de izquierda respectivamente) y que reclama meritocracia y tecnocracia, quedó en tercer lugar con un caudal de votos relevante.

Abogando por una cultura de lo popular, que algunos podrían considerar chabacano, mundano u otra connotación negativa, Parisi buscó resaltar y rescatar dichas características que, quiérase o no, ya forman parte del ideario popular chileno: el éxito personal, la aspiración de superarse económicamente, el ansia de una meritocracia real, etcétera.

Su programa era surrealista: desde cárceles en barcos hasta una frontera con minas antitanques. Pero su fuerte era que apeló directamente al chileno promedio. Eso lo catapultó hasta un tercer lugar con relevancia estratégica para ambos candidatos.

Pero para la izquierda hablar con Parisi para conseguir votos ya es una derrota en sí misma. Contrario a todo el ideario que defiende este sector, Parisi fue acusado incluso de ser deudor de pensión alimenticia. Ahora, la que se decía una candidata feminista, de ideales duros, debe buscar y casi rogar (incluyendo literalmente partes del programa de gobierno de Parisi en el suyo) los apoyos de todos sus votantes, que hasta hace unas semanas eran objeto de burlas por el estigma social elitista de la izquierda de considerar que todo aquello era el Chile que no querían tener.

Lo que viene ahora: el escenario aún es incierto

Desde luego que es fácil pensar que la elección ya está ganada por Kast. Yo lo pienso y lo sostengo, pero es cierto que no todo está dicho. Han existido casos similares (al menos solo en la segunda vuelta, sin considerar la configuración del Congreso) en la historia de Chile. El presidente Piñera en 2017 ganó por amplio margen contra Guillier, a pesar de que la suma de todos los demás candidatos de izquierda le daba para ganar el balotaje. Lo mismo en 2009, en que la suma de los candidatos de izquierda habría hecho que

Frei volviese a ganar, pero terminó siendo elegido por primera vez Piñera.

Es real también que no es llegar y sumar porcentajes. Muchos de los votantes de Kaiser consideran que Kast es muy tibio o un traidor y no votarán por él. Muchos de los votantes de Matthei consideran que Kast es un extremista y significa un retorno de los valores pinochetistas que tanto le costó dejar atrás a la derecha tradicional. Mucha de la gente de Parisi no votaría por Kast tampoco.

Quizás eso abre una pequeña pero difícil oportunidad para Jara.

¿Pero qué pasa si gana la Presidencia la candidata de izquierda?

Por mi parte, veo que sería alargar lo inevitable: que Chile tenga un gobierno de ultraderecha es cosa de tiempo.

Si Jara gobierna, lo hará con un Congreso que está totalmente en contra, con una izquierda disminuida y en frágil unidad. Su gobierno se vería obligado a negociar o ceder totalmente la agenda política a la derecha, que, nuevamente, llevaría el ritmo de la discusión mientras el Ejecutivo queda en inacción. Eso solo permitirá acumular más fuerza a la ultraderecha, que en cuatro años más podría regresar más unida o más potenciada.

Si gana Kast podrá reformar la Constitución con poco esfuerzo de negociación y significaría un retorno a valores conservadores y a reducir aún más el ya pequeño Estado chileno. Suprimir los pocos beneficios sociales y que culturalmente veamos un resurgir del pinochetismo a nivel de la sociedad y, sobre todo, de los jóvenes.

Todo esto es el fracaso de una transición democrática que no estuvo a la altura de las demandas de la sociedad.

Sea cual sea el escenario, la izquierda está en jaque mate y la democracia de este país está en peligro de degradarse lentamente. ■

Rudy López
Chileno, cientista político

CHILE: UNA DERROTA HISTÓRICA Y MORAL



Presidenciales Chile 2025

Datos generales

Total de personas que votaron: 13 millones 388 mil 455.

Votos válidos (quitando blancos y nulos):
12 millones 885 mil 928.

Mesas receptoras de sufragio: 40 mil 900.

Resultados (primera vuelta)

Los ocho candidatos y sus resultados en votos y porcentaje:

Candidato	Votos	
jeannette Jara	3.446.854	(26.75%)
José Antonio Kast	3.086.963	(23.96%)
Franco Parisi	2.550.770	(19.80%)
Johannes Kaiser	1.796.034	(13.94%)
Evelyn Matthei	1.603.104	(12.44%)
Harold Mayne-Nicholls	162.366	(1.26%)
Marco Enríquez-Ominami	154.321	(1.20%)
Eduardo Artés	85.516	(0.66%)

Votos nulos: 217 mil 678 (2.60%).

Votos en blanco: 86 mil 690 (1.04%).

Participación: 85.26% del padrón.

Conclusiones

La comunista Jeannette Jara lidera (26.75%) y va a segunda vuelta.

El derechista José Antonio Kast, aunque no es la primera mayoría, queda en segundo lugar (23.96%) y va al balotaje.

El candidato de centro derecha Franco Parisi queda con casi un 20% y más de 2.5 millones de votos, eso

lo convierte en un actor clave para alianzas o influir en el Congreso.

El voto está bastante fragmentado, ningún candidato estuvo cerca de la mayoría absoluta lo que hace muy relevante la segunda vuelta, fijada para el 14 de diciembre, para definir quién será la Presidenta o el Presidente.

Foto: Freepik.

CUANDO LLUEVE EN PRODEM LLUEVEN PREMIOS PARA TODOS

Miles de bolivianos aún por regalar

¡Ahorra, Incrementa y Gana con tu ProCuenta!

AUTORIDAD DE FISCALIZACIÓN DEL TRABAJO

banco prodem

Más cerca, más tuyo.

Esta entidad es supervisada por ASFI

CUANDO LLUEVE EN PRODEM... ¡GANAN TODOS! V.2
Autoridad Autorizadora y Fijadora por la Autoridad de Vigilancia
Promoción del 1 de mayo del 2025 al 31 de mayo del 2025
Para más información sobre el juego, fechas de sorteo y entrega de premios, visita nuestro sitio web.
www.prodem.bo

Corolario Roosevelt marca *Big Tech*

Operación Lanza del Sur: la guerra algorítmica llega de Gaza al Caribe

Foto: Freepik.

El 13 de noviembre de 2025 el secretario de Guerra de los Estados Unidos, Pete Hegseth, anunció desde su cuenta en X la puesta en marcha de la Operación Lanza del Sur (*Southern Spear*): “el presidente Trump ordenó acción y el Departamento de Guerra está cumpliendo. Hoy anuncio la Operación Lanza del Sur. Dirigida por la Fuerza de Tarea Conjunta Lanza del Sur y el Comando Sur, esta misión defiende nuestra patria, expulsa a los narcoterroristas de nuestro hemisferio y protege a nuestra patria de las drogas que están matando a nuestro pueblo. El hemisferio occidental es el vecindario de los Estados Unidos y lo protegeremos”.

La retórica está teológicamente cargada: “proteger”, “expulsar”, “defender”. Nada nuevo. Pero lo que se despliega bajo ese lenguaje de “guerra justa” –casi santa– no es una flota de acorazados: según el comunicado oficial de la Marina estadounidense, publicado el pasado 13 de noviembre, es una constelación de embarcaciones robóticas de superficie de larga permanencia (*long-dwell robotic surface vessels*), drones VTOL (*VTOL drones*) y bots interceptores (*interceptor bots*), coordinados desde la Estación Naval Mayport (Florida) y el Grupo de Trabajo Interinstitucional Conjunto Sur (Joint Interagency Task Force South).

La Cuarta Flota, que desde 2008 ha funcionado como la sombra naval del Comando Sur, ahora se presenta como el banco de pruebas de una revolución silenciosa: la operacionalización permanente de sistemas robóticos y autónomos (RAS) en el corazón del Caribe y América Latina. El comunicado lo deja claro: “Lanza del Sur operacionalizará una mezcla heterogénea de sistemas robóticos y autónomos (RAS) para apoyar la detección y monitoreo del tráfico ilícito, mientras aprende lecciones para otros teatros”.

Se trata de la normalización de lo que antes se ensayaba en ejercicios como Horizonte Digital de 2022. Y su objetivo declarado –“detección y monitoreo del tráfico ilícito”– es la ficción funcional que permite la pe-

netración de infraestructuras de vigilancia en aguas jurisdiccionales de terceros Estados, sin necesidad de tratados formales ni debates parlamentarios.

Es crucial entender esto como un cambio sustancial en la forma del poder militar estadounidense. Ya no se trata de “intervenir” en el sentido clásico –desembarcos, golpes abiertos, embajadas como cuarteles generales–, sino de instalar una capa tecnológica de poderío delegado, donde la presencia militar no se mide en soldados, sino en *bits*, algoritmos y contratos de servicio.

Bien a tono con la singularidad tecnológica de nuestros tiempos.

El Tecno Maga: Palantir y la fusión corporatocrática

Detrás de Lanza del Sur hay una reconfiguración institucional que se manifiesta en esta ocasión con el desarrollo actualizado de la estrategia naval estadounidense. El Departamento de Guerra –una creación semántica y burocrática profundamente simbólica– no es un retorno al siglo XIX, sino la expresión de un futurismo reaccionario: la creencia de que la superioridad occidental no se defiende con diplomacia ni con *soft power*, sino con dominio tecnológico –con secuelas profundas en el plano cognitivo–: la capacidad de ver antes, decidir más rápido y actuar sin fricción humana.

En este ecosistema Palantir mutó de contratista a convertirse en una protuberancia del Estado. Su CEO, Alex Karp, lo ha dicho sin rodeos: “Palantir está aquí para disrumpir y hacer que las instituciones con las que colaboramos sean las mejores del mundo, y cuando sea necesario asustar a nuestros enemigos y, ocasionalmente, matarlos”.

Esta afirmación es sin duda una declaración de principio. Palantir no vende herramientas: vende capacidad de acción letal. Y lo hace con una filosofía clara: potenciar a los Estados Unidos “hacia su superioridad innata y obvia”, como dijo Karp en otra ocasión.

Desde enero de 2024 Palantir ha firmado contratos multimillona-

rios con el Departamento de Guerra, con ICE y con el Ejército.

En 2025 ha firmado contratos de 30 millones de dólares para rastrear movimientos migratorios en tiempo real y de casi mil millones con la Armada. Y en junio cuatro ejecutivos de Palantir, Meta y OpenAI fueron nombrados tenientes coroneles del Ejército estadounidense en el nuevo Destacamento 201: Cuerpo Ejecutivo de Innovación (Detachment 201: Executive Innovation Corps), una unidad creada para fusionar el talento tecnológico privado con la innovación militar.

Shyam Sankar, CTO de Palantir, escribió con orgullo: “hoy, en la víspera del 250 cumpleaños del Ejército de los Estados Unidos, levantaré mi mano derecha, prestaré juramento para apoyar y defender la Constitución, y seré comisionado como teniente coronel en la Reserva del Ejército en el recién formado Destacamento 201: Cuerpo Ejecutivo de Innovación”.

Este nombramiento es una reconfiguración del Estado: los ejecutivos de la Big Tech/Silicon Valley están dentro de la cadena de mando, y no precisamente como asesores, sino como oficiales; con uniforme, con rango, con autoridad para tomar decisiones que afectan la vida de millones.

La Armada lo celebró así: “al incorporar la experiencia del sector privado al uniforme, Det. 201 está acelerando esfuerzos como la Iniciativa de Transformación del Ejército, que busca hacer la fuerza más ágil, más inteligente y más letal”.

La frase clave es “más letal”. Se trata de aumentar la capacidad de acción violenta mediante la integración de Inteligencia Artificial (IA), procesamiento de datos masivos y toma de decisiones algorítmicas en el corazón del mando militar.

Y Karp no deja dudas sobre la vocación ideológica de la empresa: “si no se siente cómodo apoyando los esfuerzos legítimos de los Estados Unidos y sus aliados en el contexto de la guerra, no se una a Palantir”.

Este no es un discurso corporativo habitual: es una declaración de gue-

rra. Ya no se decide solo en salas de mando, sino en salas de servidores. Y quienes controlan los algoritmos – ahora con rango militar– deciden no solo qué se ve, sino qué se considera amenaza, qué se considera objetivo, qué se considera legítimo.

El Modelo Gaza se exporta al Caribe

La guerra en Gaza fue, sí, una operación militar, pero también un laboratorio de dominio tecnológico. Allí, por primera vez a escala industrial, se desplegó una cadena de decisión letal en la que el humano dejó de ser el centro. El sistema israelí Habsora –“el Evangelio”–, integrado con la plataforma AIP de Palantir, logró generar objetivos casi automáticamente acelerando el ritmo de los ataques de días a minutos.

Según *The Nation*, Palantir proporcionó al Ejército israelí “capacidades de localización avanzadas y potentes”, capaces no solo de identificar blancos, sino también de proponer planes de batalla completos, incluido despliegue de fuerzas especiales y logística de tropas.

Este modelo se traslada, ahora, de Asia Occidental a ponerse en marcha en el Caribe. Lanza del Sur reproduce los mismos principios:

1. Ficción legal del no estado de guerra.

Al igual que en Gaza –donde Israel evitó declarar formalmente la guerra para operar bajo el régimen de “autodefensa contra Hamás como organización no estatal”–, Lanza del Sur se presenta como una operación contra el “tráfico ilícito”, no contra un Estado soberano. Esto permite desplegar fuerza letal sin autorización del Congreso, sin rendir cuentas internacionales y sin activar los mecanismos de Derecho Internacional Humanitario;

2. Automatización de la escalada.

En Gaza la IA no solo aceleró la selección de objetivos, sino que normalizó la violencia: cada nuevo dato (un movimiento, una llamada, un patrón de tráfico) se interpretaba como una amenaza potencial, lo que justificaba más vigilancia, más sensores, más ata-

ques. En Lanza del Sur la lógica es idéntica: las embarcaciones robóticas de superficie de larga permanencia (*long-dwell robotic vessels*) no están para patrullar, están para aprender. Cada barco, cada dron, cada interceptación alimenta el sistema con datos que refuerzan su propia necesidad. Así, la operación se autorreproduce;

3. Exportación de infraestructura, no solo de tácticas.

Palantir envía paquetes completos de soberanía tecnológica. En 2023 su Skykit –una maleta con dron, cámara térmica, baterías, terminal Starlink y software AIP– se exhibió en la feria CES como “un paquete de inteligencia de defensa desplegable en entornos hostiles”. Lanza del Sur es la puesta en práctica de ese kit: desplegable, autónomo, no exigente de bases permanentes, pero capaz de vigilar, registrar y actuar.

4. Dilución de la responsabilidad.

En Gaza los operadores israelíes reportaron una sensación de “despersonalización” de la violencia: no eran ellos quienes decidían, sino el sistema. Lo mismo debería ocurrir en Lanza del Sur: si un dron intercepta un bote, ¿quién es responsable? ¿El comandante del centro de operaciones en Mayport? ¿El algoritmo de Palantir? ¿El teniente coronel Sankar, que diseñó la arquitectura? Nadie –y todos– lo es. Esa ambigüedad es el blindaje institucional del tecnato.

El Caribe no es Gaza, pero comparte una condición: es un espacio donde la soberanía de los Estados es frágil, las capacidades de respuesta tecnológica limitadas y las narrativas de seguridad fácilmente manipulables. O al menos eso está en la mente de los decisores militares y políticos del establishment.

Por eso Lanza del Sur no necesita bombardear ciudades para imponer su lógica. Basta con que instale el hábito de la vigilancia permanente, la aceptación de que “algo sospechoso” merece ser interceptado y que la decisión sobre qué es “sospechoso” la

tome una máquina entrenada con datos históricos sesgados, etiquetas políticas e intereses estratégicos difusos.

Venezuela: el blanco sin nombre, la guerra sin declaración

En el comunicado oficial de la Marina no se menciona Venezuela. Tampoco se mencionaba Irak en los primeros informes sobre los drones Predator en 2001. Pero basta con mirar el mapa: la así llamada Área de responsabilidad del Comando Sur de los Estados Unidos (*Ussouthcom AOR*) incluye el Mar Caribe, el Golfo de Venezuela, el delta del Orinoco –en realidad toda América Latina y el Caribe–. Es el corredor por donde –según las narrativas de seguridad estadounidenses– fluyen “narcoterroristas”, armas iraníes y “actores malignos”.

Lanza del Sur no necesita cruzar fronteras. Bastará con que sus buques de larga estancia (*long-dwell vessels*) se posicionen en zonas de alta mar contigua, sus drones sobrevuelen sin permiso el espacio aéreo limítrofe y sus centros de operaciones en Mayport y la Fuerza de Tarea Conjunta Interagencial del Sur (*JlATF-S*) clasifiquen patrones de tráfico marítimo como “sospechosos” bajo criterios que nadie externo puede auditar.

Este modelo de acción se sustenta en una ficción legal: que no se requiera una declaración de guerra porque no se enfrenta un Estado, sino una “organización delictiva”, un actor no estatal. Esta ficción permite desplegar fuerzas sin rendir cuentas, como lo hizo Obama en Libia: tirar a las embarcaciones civiles sin implicar riesgo político, bajo la excusa de que “ningún militar resultó herido”.

Lo que está en juego aquí: la transferencia de atributos de la guerra a la tecnología, juega en llave con las amenazas a la soberanía venezolana. Ciertos elementos fundamentales de la guerra –la decisión de atacar, la escalada táctica, la ausencia de responsabilidad personal– ya no dependen de un comandante humano, sino de un sistema algorítmico que opera bajo la autoridad de una empresa como Palantir.

Esa es la verdadera innovación de Lanza del Sur: consiste en una ope-

ración militar que es, a su vez, una infraestructura de guerra autónoma, donde el poder de decisión se desplaza del Capitolio a Silicon Valley; del general al algoritmo.

El almirante Carlos Sardiello, comandante del Comando Sur de las Fuerzas Navales de los Estados Unidos y la IV Flota de los Estados Unidos, lo resumió con claridad: “las operaciones de flota híbrida aumentan nuestra colaboración con socios en la Región mientras avanzamos en las tácticas, técnicas, procedimientos y procesos de la Armada”.

Esa “colaboración con socios” es un eufemismo. En realidad, se trata de imponer una arquitectura de seguridad regional donde los países latinoamericanos no son aliados, sino clientes o sujetos de vigilancia.

Por eso, la “conciencia del dominio marítimo” es una forma de soberanía delegada: los Estados Unidos deciden qué se ve, qué se registra, qué se interrumpe. Y todo ello bajo la ficción de que “fortalece la soberanía” de los países vecinos, cuando en realidad la redefine a su favor.

Lanza del Sur, así, es la materialización visible de una tendencia larga: la absorción de la guerra por la logística; y de la logística por la informática.

Mientras se amenaza la soberanía de Venezuela y de los demás países en conjunto, se instala la capacidad de gestionar la violencia bajo nuevos mecanismos tecnológicos. Ello mientras se sigue llamando “operación contra el narcotráfico” a la instalación de un sistema de dominio regional, en realidad una farsa para reactualizar el corolario Roosevelt con drones, algoritmos y contratos de la *Big Tech* en vez de simples cañones. ■

Misión Verdad
Venezuela



Foto: Freepik.

Ataques recientes

En los últimos dos meses 21 embarcaciones han sido atacadas por los Estados Unidos en el Mar Caribe y el Océano Pacífico.

Se han reportado entre 70 y 83 muertos a raíz de esos ilegales ataques.

La justificación oficial de la administración Trump es que se trata de combatir al narcotráfico y “narco-terrorismo” (Cartel de los Soles, el cual dirigiría Nicolás Maduro).

Para ello la Casa Blanca ha ordenado el despliegue, frente a las costas venezolanas, del portaaviones USS Gerald R. Ford, destructores, un submarino nuclear, un buque anfibio, marines y la 160th Special Operations Aviation Regiment.

Las aeronaves que ha dispuesto para una eventual incursión contra la Revolución bolivariana son del modelo F35, B52, P8 Poseidon, AC130J.

Respuesta venezolana

Desde Miraflores han conformado para la defensa 284 frentes de batalla y han activado 73 puntos estratégicos.

Se ha movilizado a más de ocho millones de personas en la Milicia Nacional Bolivariana.

El presidente Maduro ha advertido que cualquier agresión podría derivar en una “lucha armada”.

Venezuela ha denunciado internacionalmente la presencia de mil 200 misiles yanquis apuntando a su país, pidiendo la intervención de las Naciones Unidas.

El titular de Defensa, Vladimir Padrino López, ha calificado la escalada como “una guerra no declarada”.

Posiciones regionales

El presidente de Colombia, Gustavo Petro, ha anunciado la suspensión del intercambio de inteligencia con los Estados Unidos y calificado los ataques a las lanchas como “asesinatos” contra civiles.

Brasil y otros vecinos han definido la presencia militar estadounidense como un “factor de tensión regional”.

Contexto

Estrategia similar a Irak en 2003: pretexto mentiroso (antes “armas de destrucción masiva” y ahora “narcotráfico”) para la presión militar y geopolítica.

La escalada actual sigue un patrón histórico de presión bajo falsos positivos que justifican los Estados Unidos sobre Venezuela para imponer sanciones, castigos diplomáticos, operaciones encubiertas y llevar a cabo un despliegue militar.

Maduro y Petro han denunciado públicamente que la narrativa antinarcóticos de Trump no es más que un pretexto político y geoestratégico para apoderarse de los recursos naturales de la Región.

VENEZUELA BAJO PRESIÓN MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Nació el 18 de octubre de 1991 en Kampala, Uganda, tiene 34 años recién cumplidos.

Naturalizado estadounidense en 2018, reside en Astoria, Queens.

Es hijo de la cineasta india Mira Nair y del académico ugandés-indio Mahmood Mamdani, figuras reconocidas mundialmente en el ámbito cultural y poscolonial.

Pasó su infancia entre Uganda y Sudáfrica antes de establecerse en Nueva York a los siete años.

Se formó en el Bronx High School of Science y luego en Bowdoin College, donde comenzó su vínculo con los movimientos por la justicia social.

Antes de dedicarse a la política trabajó como asesor de vivienda y músico, experiencia que ha reconocido como fundamental en su visión cultural y comunitaria.

En 2020 fue elegido miembro de la Asamblea Estatal de Nueva York por el distrito de Astoria (Queens), consolidando su liderazgo entre los sectores progresistas.

En noviembre de 2025 fue electo alcalde de Nueva York con el 50.4% de los votos, venciendo al exgobernador Andrew Cuomo y al republicano Curtis Sliwa.

Asumirá el 1 de enero de 2026, convirtiéndose en el primer alcalde musulmán, el primero de ascendencia sudasiática y el más joven en más de un siglo.

Se identifica como socialista democrático y con la tradición musulmana chii.

Casado con la artista e ilustradora Rama Duwaji, desde febrero de 2025, de origen sirio-estadounidense. La pareja celebró una segunda ceremonia en Uganda y no tiene hijos.

Representa un cambio generacional y simbólico dentro del Partido Demócrata, expresando el ascenso de una corriente que reivindica la diversidad, la justicia social y la participación comunitaria como ejes centrales de gobierno.

Su figura encarna una transformación cultural y política en Nueva York, donde la inmigración y búsqueda de igualdad social son aristas fundamentales en la gestión pública.

QUIÉN ES ZOHRAN KWAME MAMDANI, EL ALCALDE DE NUEVA YORK QUE INQUIETA A TRUMP



Adquiere **aquí** la Colección Jorge Sanjinés A.



Byung-Chul Han

el filósofo del momento para pensar el mundo desde América Latina

Este año 2025 el filósofo surcoreano alemán Byung-Chul Han se convirtió en una figura mediática global al recibir el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades. Ese reconocimiento le dio notoriedad en la prensa y para muchas y muchos su diagnóstico sobre la fatiga, la autoexplotación y la transparencia total caló profundamente. Hoy producir como emprendedor, emprendedora, ha llevado a cientos de miles de personas al agotamiento colectivo.

Asimismo, su éxito editorial plantea interrogantes y surgen detractores que incluso lo han denominado como el Paulo Coelho del campo filosófico. Y se preguntan si estamos ante un pensador radical o ante un producto cultural del capitalismo tardío. Sin embargo, hay que considerar que lo valioso hoy es la irrupción de una propuesta para pensar el mundo actual y la crítica es importante en la medida que genere movimiento.

La tesis central de Han es que ya no vivimos en la sociedad de la disciplina, esa que planteó el filósofo francés Michel Foucault, sintetizada en el concepto de biopolítica y que describe cómo el poder moderno se ejerce sobre los cuerpos y la vida biológica. El Estado y las instituciones disciplinarias (la escuela, el hospital, la fábrica, la prisión) buscan regular, vigilar y optimizar la vida de las poblaciones. El control en la biopolítica es externo, visible, normativo, se impone desde afuera mediante la vigilancia (panoptismo), las



Foto: CuraSui.

jerarquías y la disciplina, con el objetivo de domesticar el cuerpo humano y por consecuencia el cuerpo social.

Byung-Chul Han, en cambio, afirma que en el capitalismo actual el control ya no opera sobre el cuerpo, sino sobre la mente, la psiquis y los afectos. A eso lo llama la psicopolítica. No se trata ya de prohibir o reprimir, sino de inducir a los individuos a autoexplotarse voluntariamente. El sujeto neoliberal se cree libre, pero en realidad internaliza las exigencias del sistema (rendimiento, productividad, positividad, eficiencia) y se vigila a sí mismo; su mente controlada, colonizada, ya no necesita coerción externa, porque llega a desear lo mismo que el poder desea. El individuo se convierte en su propio vigilante y explotador. En obras como *La sociedad del cansancio* y *Psicopolítica* Han muestra que la libertad se convierte en autoesclavitud.

Cuando plantea que la transparencia absoluta arrasa con la intimidad de lo humano advierte que en nuestra época el ideal de mostrarnos y comunicarlo todo destruye el espacio interior donde podíamos preservar nuestra singularidad y libertad. La sociedad de la transparencia impone un régimen de visibilidad total en el que nada debe permanecer oculto, y esa exposición constante convierte nuestras vidas en objetos de exhibición y control. Antes existía el secreto, el silencio, el pudor como condiciones necesarias para la intimidad; actualmente esas premisas se pierden en la lógica de rendimiento y la autoexposición. Dejamos de tener un “adentro” protegido, porque todo lo que somos se vuelve público y medible. La transparencia, que parece un valor positivo, termina vaciando la profundidad de lo humano y sustituyendo la autenticidad por la necesidad de mostrarnos, anulando la distancia que hace posible el pensamiento, la alteridad y el deseo. La dominación ya no la ejerce un amo, o un patrón capitalista, sino mi propio yo cuando se ha convertido en empresa y en consumidor de sí mismo.

Esta mirada es interesante y puede ser un aporte al momento de repensar el discurso a veces anacrónico de la izquierda, porque en contextos

de precariedad laboral, de emprendedores que emergen por la falta de oportunidades, que muchas veces se sobrexponen en plataformas y redes, el “yoempresa” es un nuevo sujeto autoexplotado.

El análisis desde esta perspectiva nos denota los modos en que el capital –que explotaba los cuerpos– ahora también se apropia del alma de la fuerza de trabajo y la moldea a su gusto y semejanza. Sin embargo, la propuesta de Han para América Latina y el Caribe se queda corta, porque en nuestras diferentes realidades subsiste la explotación directa, la exclusión estructural, la colonialidad, la violencia estatal, la violencia simbólica y el patriarcado, dimensiones que el filósofo apenas aborda.

El otro problema visible en esta parte del planeta, y que tanto ha explotado Trump para justificar invasiones, es el narcotráfico. Si lo pensamos desde el marco de Byung-Chul Han, en la venta de drogas que se sitúa al interior del sistema, como una versión radical del mismo principio capitalista de transformar el deseo y el dolor en valor económico, tanto el narcotraficante como el consumidor están atrapados en esta lógica que busca a través del dinero el placer, el poder o el éxito en pequeños espacios, pero termina generando vacío, adicción, pérdida de sentido y una conducta suicida u homicida. Además, el microtráfico se ha instalado como un modo de supervivencia para millones de marginados de las economías neoliberales presentes en la Región.

Así, la venta –y no solo el consumo– refleja la psicopolítica del exceso, que es la pulsión por convertir todo en mercancía visible, rentable y circulante. En una sociedad que mide el valor en términos de exposición y ganancia incluso lo destructivo se vuelve negocio. Desde Han, el narcotráfico sería uno de sus síntomas más coherentes, la prueba de que, cuando el mercado penetra la mente y el deseo, ya no hay límites entre el bien y el mal, lo legal y lo ilegal, lo productivo y lo autodestructivo.

Por qué la revolución hoy ya no se piensa como antes

Una aportación clave de Han –aunque implícita en su obra– es la idea de que la revolución clásica ya no es viable en los términos del siglo XX. Los grandes sujetos colectivos, la lucha de clases, el horizonte de un fin del capital, se han disuelto bajo el poder de la positividad y la autoexplotación.

En su texto *Por qué la revolución ya no es posible* identifica que el sistema neoliberal ha logrado desplazar la lucha de clases –que es la fuerza que impulsaba la protesta y el cambio– en una energía funcional al propio sistema. Ya no hay enemigos externos ni luchas colectivas visibles, porque el conflicto se ha interiorizado. Cada individuo se convierte en su propio explotador y vigilante, creyendo actuar libremente cuando en realidad obedece a las lógicas del rendimiento y la autoexigencia. Razón por la que el impulso revolucionario se disuelve en una positividad que neutraliza toda resistencia, porque en lugar de oponernos competimos y ya no se cuestiona el orden imperante, porque lo reproducimos desde dentro.

En esa lógica, la revolución se vacía en tanto no hay un contrincante definido al que enfrentarse, porque el capital se ha vuelto interior, fragmentado y sin otro visible.

Desde América Latina y el Caribe esta perspectiva reformularía la acción política, ya no se trataría únicamente de tomar el Estado o de insurrecciones de masas tradicionales, sino de intervenir los modos de subjetivación, las tecnologías del deseo, el tiempo y la atención. Empero, los movimientos visibles siguen existiendo –territoriales, populares, indígenas–, su potencia reside cada vez más en retomar lo que nos es común, reconstruir el tejido social destruido, nombrar lo que aún resiste al rendimiento como la solidaridad y unidad y situarlos en un horizonte que nos mueva. En ese sentido Han ofrece una clarificación: la revolución no desaparece, muta. Y la izquierda debe estar atenta al modo en que se desplaza.

La obra de Han, si se sigue linealmente para su aporte al pensamiento de la izquierda latinoamericana,



podría aplicarse en poner atención al afecto y al deseo como espacios de disputa política. Ir más allá del análisis de la relación capital-trabajo. Pensar y evaluar cómo los sujetos se autoexplotan, cómo el rendimiento invade lo íntimo. Así como la crítica de la transparencia total –la exigencia de mostrarlo todo, de ser visible, de ser libre– e ir revelando y constataando cómo la vida se convierte en contenido, atención y mercancía.

Para el caso de América Latina y el Caribe las plataformas no solo organizan el ocio o el consumo, sino que son herramientas para la supervivencia como las aplicaciones de delivery, transporte como Uber y otras, los pagos digitales. La venta de diversos objetos usados o de bajo costo se vuelven imprescindibles para acceder a lo básico, y al mismo tiempo se impone la lógica del rendimiento, la visibilidad y la autoexposición. Por eso la dominación neoliberal y digital no se limita a la mente, sino que penetra nuestro día a día, haciendo que incluso la vida cotidiana dependa de mecanismos que nos capturan y nos disciplinan. En ese sentido, como señala Han, el poder ya no actúa solo desde fuera, ahora invade nuestras decisiones, deseos y prácticas más esenciales, y convierte la supervivencia en un terreno donde la vociferada libertad se enlaza con el despojo de la autoexplotación.

Otra de las fallas del diagnóstico de Han para la Región está en el sujeto central por él descrito, este proviene de contextos de abundancia comunicativa. Aquí no alcanza su análisis para captar plena y directamente la condición latinoamericana de autoexplotación, privación y despojo o la herida colonial. Tampoco ofrece un programa de acción política claro ya que su propuesta está en el retiro contemplativo, que responde bien a algunas sociedades asiáticas más que a formas de movilización colectiva. Su análisis fenomenológico carece de anclajes históricos concretos como la colonialidad, el extractivismo, el despojo, las tensiones territoriales, etcétera, que definen nuestras luchas.

Byung-Chul Han nos puede ofrecer un diagnóstico del alma neoliberal

del que la izquierda latinoamericana puede echar mano para pensar desde su concepción marxista, pero no como un manual, sino como un aporte para mirar las nuevas formas del poder. Por ejemplo, Han nos advierte que la dominación contemporánea no solo se impone desde arriba, sino que habita en la interioridad, en la forma en que deseamos, trabajamos y nos relacionamos. No obstante, esa advertencia ya fue hecha por pensadores latinoamericanos como Bolívar Echeverría, Aníbal Quijano, Enrique Dussel o Rita Segato, entre otros, quienes también han mostrado cómo el capitalismo y la colonialidad penetran la subjetividad. En nuestra América el neoliberalismo no solo privatizó el Estado, también se ha interiorizado en los afectos, la imaginación y los vínculos comunitarios, rompiendo en gran parte el tejido social que nos caracterizaba.

La tarea para la izquierda, desde esta filosofía, sería doble ya que tendría que reconocer que el poder se juega hoy en el deseo –en la aspiración individual de éxito, en el consumo como forma de identidad– y, al mismo tiempo, reorganizar y proponer una forma de vida que desactive ese entrampamiento.

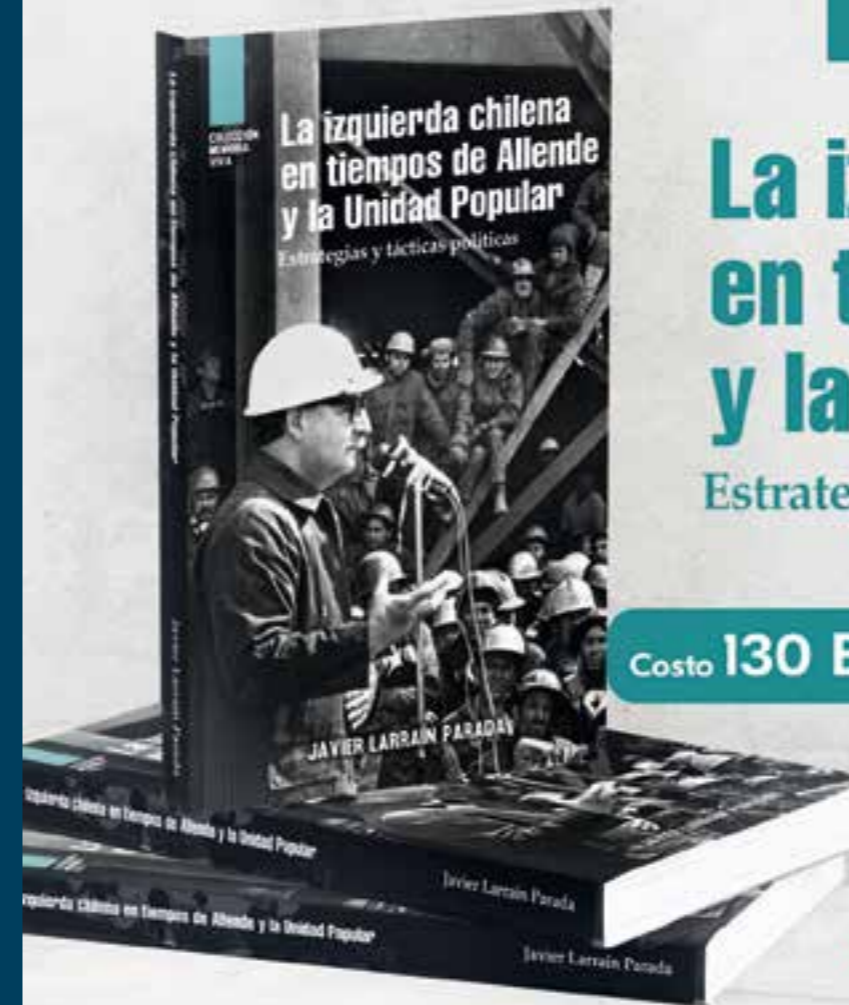
Pero no basta con denunciar el cansancio o la explotación, tenemos que reconstruir espacios de resistencia, cooperación y sentido colectivo, comunitario. Como plantea Quijano, se trata de una “descolonización del ser”; y como sugiere Segato, de recuperar la “trama vital” frente al mandato de la eficiencia. La revolución, en este horizonte, estaría más allá de un asalto al cielo y sería una recomposición de la comunidad, un retorno a la potencia de lo colectivo en medio de la fatiga y decadencia neoliberal individualista. ■

Correo del Alba

VENTA DEL LIBRO

La izquierda chilena en tiempos de Allende y la Unidad Popular

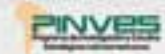
Estrategias y tácticas políticas



Costo 130 Bs.

Autor: Javier Larraín
 Género: Historia
 Editorial: Fundación Pinves e Intidit, 2025
 Páginas: 300
 Formato: tapa blanda
 Dimensiones: 15x23cm

Comprarlo en:
 +591 60636225



VENTA EXCLUSIVA

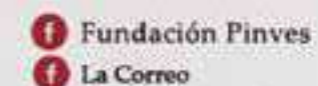
Maurice Bishop y la revolución de Grenada

Título: Maurice Bishop y la revolución de Grenada
 Autora: Kris González
 Género: Testimonio, Historia
 Edición: Fundación Pinves, septiembre 2024
 Páginas: 210
 Dimensiones: 15x23cm
 Idioma: español/inglés



Precio 120Bs

Comprarlo en:
 fundacionpinves@gmail.com



+591 60636225

COP30

y el mito del crecimiento verde: *Low-tech* y “robustez” para una transición más justa



La irrupción de manifestantes y representantes indígenas en la COP30 en Brasil, el 11 de noviembre de 2025, puso en evidencia una cruda realidad: esta cumbre climática, y quizás todas las anteriores, fracasaron antes de empezar. El mensaje era claro: para las poblaciones indígenas de todo el mundo los efectos del cambio climático y sus derechos siguen siendo secundarios frente a intereses económicos a menudo disfrazados de “desarrollo sostenible”, “energías verdes” o “preservación de la naturaleza”. Cuando las potencias globales, como los Estados Unidos, o las corporaciones que orbitan a su alrededor, se sienten amenazadas por otras, como China, solo priman sus intereses nacionales y geopolíticos, relegando la justicia climática a un segundo plano. La prioridad no es el planeta, sino sus esferas de influencia y sus tasas de retorno.

Históricamente, las COP han actuado como si bastara con decretar metas –como no superar los 1.5°C de calentamiento– para que la naturaleza y la Humanidad se alinearan obedientemente. Pero la crisis climática no se resuelve por mandato. Y hay, de hecho, un problema aún más esencial y urgente que precede a los impactos del clima: la cuestión energética. Nuestra civilización –desde sus infraestructuras y sistemas de transporte hasta su producción de alimentos y tecnologías– se erigió

y se sostiene sobre los combustibles fósiles, cuya densidad energética es entre 30 y 100 veces mayor que la de las fuentes renovables actuales. No es casualidad: el petróleo, el gas y el carbón representan energía solar acumulada durante millones de años, el resultado de procesos geológicos que transformaron biomasa ancestral en depósitos de hidrocarburos. Durante siglo y medio hemos vivido gastando esa herencia geológica como si fuera infinita.

En ese sentido, haber abordado el problema climático antes de comprender el energético fue un error de enfoque. La Humanidad aspira a seguir creciendo, desarrollándose, expandiendo sus ciudades y economías; y para ello necesita energía abundante, densa y disponible. La paradoja es que esa energía –el petróleo y el gas natural– se agota. Aunque los recursos fósiles son vastos, su extracción se vuelve cada vez más costosa y compleja. Los Estados Unidos, por ejemplo, alcanzaron su pico de producción de petróleo convencional en 1970, con unos 10 millones de barriles diarios, cifra que hoy apenas ronda los cuatro millones en ese tipo de crudo. Su actual “auge energético” se debe al *fracking*, una técnica que extrae petróleo ligero de formaciones de esquisto, pero que no produce los derivados pesados esenciales para mover la maquinaria global: diésel y jet fuel. Esa es la razón detrás del renovado interés estadounidense en las vastas reservas de crudo pesado de Venezuela: sin diésel el comercio mundial se detendría; sin barcos

ni camiones la globalización no se mueve.

Frente a este panorama, aparecieron las energías renovables como una alternativa prometedora. Sin embargo, solo solucionan una parte del problema. Si bien en su funcionamiento no emiten Gases de Efecto Invernadero (GEI), su fabricación depende en gran medida de los combustibles fósiles, generando GEI en el proceso. Además, desde que emergieron como posible solución en 1979, su contribución a la matriz energética global ha sido modesta: solo generan entre un 3% y un 5% de la energía total que la Humanidad consume anualmente. Parece, por tanto, una quimera que puedan reemplazar a los combustibles fósiles, que aún representan alrededor del 80% del consumo energético mundial. Además, la llamada “transición verde” está generando una presión extractiva sin precedentes sobre minerales críticos –litio, cobre, cobalto, tierras raras– cuya obtención exige enormes cantidades de energía fósil y produce graves impactos socioambientales.

Es por eso que la transición energética no es primordialmente un problema climático, sino que es, ante todo, un problema netamente energético y, por ende, económico y social. Sin energía no hay economías modernas, ni bienestar social y todo el sistema global colapsa. Por lo tanto, plantear una transición energética debe empezar por replantear nuestras bases sociales y concepciones de éxito, desarrollo y supervivencia. Esto implica afectar los intereses de

los más ricos y precautelar la supervivencia digna de los más pobres, en busca de una mayor igualdad social. Requiere dejar de lado los sueños de grandeza y las alucinaciones de los megamillonarios, que quieren colonizar Marte o crear una raza de superhumanos, pensando que su rol es acelerar la evolución natural, mientras ignoran la crisis tangible en la Tierra.

En este contexto, he escrito el capítulo “¿Transición energética o regreso inevitable a un mundo más sobrio?” para el libro *Transición Energética en América Latina, Crisis Global. Perspectivas desde la Economía Política*, presentado el 7 de noviembre de 2025. Este libro, fruto de la colaboración entre el Instituto Internacional de Integración de la Organización Convenio Andrés Bello (IICAB) y la Universidad de Puebla, analiza alternativas al modelo hegemónico social y energético predominante, que hasta ahora se basa en una transición verde falaz. Las ideas presentadas en mi capítulo se basan en nuevas visiones del mundo. Son “nuevas” en relación a la visión hegemónica de crecimiento económico infinito, pero “antiguas” en su forma de vida, enfocadas en el cuidado de las personas y de la naturaleza. No olvidemos que la Humanidad ha existido durante 300 mil años sin combustibles fósiles y solo los ha utilizado masivamente en los últimos 150 años, un brevísimo período que, si bien permitió un desarrollo abrumador y sin precedentes, no puede sostenerse indefinidamente.

La discusión sobre la transición energética no puede desvincularse del contexto geopolítico que hoy condiciona la acción climática global. Como demuestra el escenario de la COP30, el debate sobre el clima se encuentra atravesado por intereses económicos y disputas de poder. Por un lado, el lobby de los combustibles fósiles busca conservar su hegemonía; del otro, emergen propuestas que intentan redefinir el liderazgo climático mundial. En este tablero de fuerzas la transición energética deja de ser una cuestión meramente técnica para revelarse como un campo de disputa entre modelos de desarrollo, soberanía y justicia global.

Esta discusión suele presentarse como una simple sustitución de combustibles fósiles por energías renovables. Sin embargo, esta visión reduccionista ignora las enormes cadenas de extracción, transformación, transporte y desechos que sostienen nuestro estilo de vida moderno. Paradójicamente, lejos de proponer un cambio de paradigma, la transición energética puede reproducir y profundizar el mismo modelo extractivista que la crisis climática busca superar.

Tomar conciencia de esto no es caer en el pesimismo, sino prepararnos para un futuro en el que queramos mantener dignidad y justicia social. Si no lo hacemos, el riesgo es claro: quienes controlen la energía restante también controlarán la organización social y económica, profundizando desigualdades y concentrando poder bajo nuevas formas de lo que ya se denomina tecno-feudalis-



Foto: PIACT.

mo. Ejemplos concretos ilustran esta tendencia: hoy se plantea construir plantas nucleares dedicadas exclusivamente a alimentar centros de datos para Inteligencia Artificial (IA) y economías de vigilancia, mientras millones de personas carecen de acceso estable a agua potable o electricidad.

El dilema no es solo reducir emisiones, sino decidir quién asume los costos y quién conserva los beneficios. Las potencias y corporaciones no están dispuestas a perder ingresos, aun si eso compromete los objetivos climáticos. Por eso, una verdadera transición no puede reproducir las jerarquías del pasado: debe ser justa, redistributiva y consciente de los límites ecológicos. Más que una "revolución verde" guiada por el mercado necesitamos un cambio civilizatorio, que repense quién produce, quién consume y quién decide sobre la energía que sostiene nuestras vidas.

En mi capítulo propongo mirar hacia un enfoque *low-tech*, inspirado en las ideas de Philippe Bihouix. Las tecnologías *low-tech* no rechazan la innovación, la redirigen hacia la autonomía, la durabilidad y la simplicidad. Se basan en técnicas locales, reparables y accesibles, que consumen menos recursos y fortalecen la resiliencia de las comunidades. Hablamos de movilidad de baja energía, agroecología, baterías de materiales comunes, generación eléctrica descentralizada y diseños pensados para durar.

Contrario a lo que algunos piensan, las *low-tech* pueden ser incluso más "pro-tecnológicas" que las soluciones complejas: promueven continuidad y autosuficiencia frente a la vulnerabilidad de los sistemas hiperdigitalizados. La falla del antivirus CrowdStrike en julio de 2024, que paralizó aeropuertos en todo el mundo, o la caída de Amazon Web Services en octubre de 2025, mostraron cuán frágil es nuestra civilización digital. La "robustez", concepto central que desarrollo en el texto –propuesto por Olivier Hamant– es precisamente la capacidad de resistir perturbaciones y sostener el funcionamiento a pesar

de las crisis. No se trata de maximizar eficiencia, sino cultivar una adaptabilidad radical. Un sistema robusto combina lo técnico y lo social: cooperación territorial, redes vecinales, conocimiento comunitario y economías solidarias.

La transición energética no es simplemente un desafío tecnológico, es un desafío civilizatorio. Nos obliga a repensar qué entendemos por desarrollo, calidad de vida, éxito y progreso. América Latina posee recursos, saberes y experiencias históricas de resiliencia que pueden abrir caminos alternativos, al ser aplicados en el mundo entero, así como nutrirse de prácticas similares de otras regiones. Sin embargo, para ello es necesario abandonar la idea de que el futuro será necesariamente más tecnológico, más rápido o más abundante. Es posible que el futuro sea más sobrio. La clave es que también sea más justo, más humano y más solidario.

En la coyuntura actual tenemos una oportunidad histórica: tomar conciencia de esta problemática y replantear el tipo de transición que queremos. Podemos seguir apostando por un modelo extractivista disfrazado de verde, o avanzar hacia una transición que reconozca nuestras limitaciones, priorice el bienestar social y respete los límites planetarios. El problema nunca ha sido la falta de recursos –el mundo movilizó miles de millones para rescatar bancos en 2008, para sostener la economía durante la pandemia y ahora para financiar la carrera por la inteligencia artificial–, sino hacia dónde decidimos dirigirlos.

La transición energética ya está en marcha. La pregunta es cuál elegiremos: ¿una que perpetúe los privilegios de unos pocos o una que nos permita construir sociedades robustas, *low-tech* y profundamente comunitarias, capaces de vivir bien dentro de los límites del planeta? ■

Carlos Bonadona Vargas
Boliviano, ingeniero de Sistemas
y especialista en Energías
Renovables



Foto: El periodico de la energia.



VENTA DEL LIBRO

Bolivia en discos

COLECCIONISTAS DE VINILOS Y CARBONO
DE SERGIO SALAZAR ALIAGA

Esta obra nos invita a hacer un breve recorrido por la música boliviana y, en particular, por la evolución en cuanto a su grabación y registro. Nos introduce en la historia y alma de coleccionistas, de la industria discográfica, encuentros y jornadas para el intercambio de música, programas en tv y radio dedicados a la materia. Cuenta con más de una veintena de entrevistas que nos sumergen en el mundo del disco en Bolivia, y de paso a numerosas historias de rock, folklore, entre otros géneros musicales.

COSTO VENTA
100 Bs.

CONTACTO: +591 76736188

Editorial: Fundación Pinves
Año: 2025
Páginas: 248
Formato: tapa blanda
Dimensiones: 15x23cm

LOBO del AIRE

YA CONOCES EL NIVEL Y EL ESTILO
EL VIAJE ES PLACENTERO...
CON MÚSICA DE OTRO PLANETA

JAVIER
VILLALOBOS

ES EL

LOBO
DEL AIRE

Lobo
del Aire
radioonline

WWW.LOBODELAIRE.COM



EL AMANTE DE ROJO:

25 AÑOS DE UNA NOVELA QUE CAMBIÓ EL MAPA DE LA NARRATIVA HISTÓRICA ARGENTINA



Correo del Alba entrevistó al escritor Alejo Brignole, autor de *El amante de rojo - Una historia de cuando Buenos Aires fue británica* (Ed. Sudamericana,

2000). Una novela histórica que inició la recuperación de un período olvidado por los autores argentinos y que produjo un boom de nuevos libros en toda una generación de escritores.

Dialogar con Alejo Brignole siempre resulta estimulante, como un paseo por el mundo, por la vida y la muerte, por la humanidad en sus diferentes matices, porque a través de sus libros o de una simple charla lo recorre todo. Este año se cumplen 25 años de un libro que disfruté enormemente y que faltaba en mi recorrido literario como lector y sociólogo amante de la Historia: una buena ficción que nos introdujera de lleno en los días en que Buenos Aires fue gobernada por la Corona británica. Por eso quise volver a conversar con él y poner en perspectiva una obra que abrió senderos poco explorados hasta entonces en la narrativa nacional.

Leí tu novela hace casi una década. Una novela ambiciosa de más de 500 páginas, creo recordar.

501 en la edición de editorial Sudamericana... ¡Qué memoria, Atilio!

Una novela larga, pero amena y envolvente. Creo que hubiera soportado tener otras 500. Realmente la disfruté. Muy intensa. Una obra seria históricamente y atrapante en la ficción. Algo así como *Guerra y paz* de León Tolstói, pero latinoamericana. Todavía no había leído *Guerra y paz* cuando emprendí la escritura de *El amante de rojo*. Sí en cambio había leído *Rojo y negro* del francés Stendhal, cuyas épocas son afines (la Era napoleónica). Creo que si uno abarca el género de novela histórica debe hacerlo desde un lugar riguroso, de estudio profundo de lo que escenifica la novela, y eso incluye los detalles pequeños tanto como los contextos históricos. Los eventos políticos y el cómo y cuándo de los personajes deben estar debidamente articulados. En mi caso, llegué incluso a tomar clases de artillería antigua (cañones, mosquetes, tercerolas, etcétera) en el Museo de Armas de la Nación de Argentina, donde muy amablemente me ayudaron en la tarea de entender cómo se manipulaban las armas y cómo eran las tácticas en los combates de principios del siglo XIX. Cuando comencé la novela tenía 28 años y no existían buscadores como Google, e Internet era un fenómeno nuevo e incompleto.

¿Cómo recopilabas información? ¿Tenías algún método de investigación histórica?

No había método, pero sí mucha disciplina. Hubo incontables horas en el Archivo Histórico de la Nación, en di-

versas bibliotecas de Buenos Aires y en el convento de La Merced, donde transcurre parte de la trama. También en fuentes bibliográficas de autores canónicos de las invasiones inglesas, como Carlos Roberts, o más modernos como Bernardo Lozier Almazán, con el que tuve muy interesantes intercambios durante la escritura de la novela. La investigación histórica depara, a veces, pequeños regalos. Recuerdo que una vez en el Museo Histórico de la Nación, ubicado en Parque Lezama (la misma plaza en donde comienza la novela *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato), la directora del museo me prestó el candelero de bronce que perteneció al general inglés William Carr Beresford, que fue gobernador de Buenos Aires por 43 días y un personaje importante en mi novela.

Fue muy interesante el personaje de Beresford, muy humanizado, porque lo describís con una herida de amor por su prima, a la que amaba y le habían negado su mano por ser Beresford un hijo bastardo.

Mi intención era mostrar a los británicos con sus cargas individuales, su humanidad. De hecho mostraron ser militares con honor. En cambio muchos personajes reales de aquel momento histórico mostraron su miseria servil y todos sus intereses espurios y mezquinos. Pero ese es otro debate.

Pese a ser un trabajo bien documentado y además contado con un ritmo muy absorbente, el gran historiador revisionista que es Norberto Galasso critica un aspecto de tu no-

vela en el tomo primero de su obra *Historia de la Argentina* (publicada en 2011 por Ed. Colihue).

Es correcto y siempre sentí que tenía una charla pendiente con Galasso, a quien admiro profundamente. Aunque probablemente nunca se produzca ese encuentro por cuestiones de longevidad de él.

Todavía estás a tiempo.

Te tomo la sugerencia... Aunque –esoy seguro– Galasso no leyó mi novela, sino que basó su crítica en una afirmación que hice durante una entrevista publicada por el diario *Ámbito Financiero* a principios de 2000. No viene al caso explicar la divergencia de opiniones que suscitó su crítica, poque en realidad ambos pensábamos lo mismo sobre un aspecto historiográfico. Creo que él interpretó una frase mía descontextualizada, basada en la nota periodística y no en el libro.

Más allá de estas cuestiones, *El amante de rojo* fue un parteaguas en la narrativa histórica argentina. Podría decir que hasta creó una moda, una suerte de boom literario centrado en las invasiones inglesas. Recuerdo que la década de 2000 estuvo llena de ficciones a partir de la publicación de tu novela.

Así fue, pero lo difícil para mí fue entender por qué nadie había escrito una novela sobre los ingleses en Buenos Aires desde hacía más de medio siglo. El último había sido Manuel Gálvez en 1949, titulada *La muerte en las calles*. Hubo solo dos excepciones a esta ausencia. La primera fue el cuento de Manuel Mujica Lainez, “La casa cerrada” (de su libro *Misteriosa Buenos Aires*, de 1950), y la novela *Inquisición en Luxán*, de 1993, que aborda las invasiones inglesas desde otra perspectiva. No se mete de lleno en los aspectos militares ni desarrolla ambientes ficcionales que sumerjan al lector en ese contexto histórico de manera detallada.

La publicación de *El amante de rojo*, en cambio, fungió como un despertador histórico-literario. A partir

del año siguiente todo el mundo empezó a escribir y publicar novelas ambientadas en el período. La primera que vio la luz luego de la mía fue *El delicado umbral de la tempestad*, de Jorge Castelli, y que la Editorial Sudamericana publicaría al año siguiente en la misma colección de narrativas históricas. Con Castelli nos cruzamos cierta vez en un evento e intercambiamos pareceres de nuestros respectivos libros. Él había ganado el Premio La Nación de novela. Luego Castelli escribió y produjo una obra de teatro a partir de su libro y estuvo en cartel en el Teatro Cervantes de Buenos Aires durante algunos meses.

El amante de rojo inspiró una ópera... ¿Cómo se titulaba?

Sí... una ópera lírica titulada *Sophie*, basada en uno de los personajes principales de mi novela, compuesta por el maestro Gabriel Bergogna. Desgraciadamente Bergogna murió no mucho después de acabarla y la ópera nunca se estrenó hasta ahora. Sin embargo, tuve el privilegio de escuchar algunos de sus fragmentos al piano en el Salón Dorado del Teatro Colón, en un concierto que dio el mismo Bergogna. El repertorio incluyó *La danza de los fusileros escoceses*, que era una pieza de la ópera. Una pena que su puesta en escena haya quedado trunca...

En los asuntos del arte nada resulta definitivo. Quizás alguien recoja el guante dentro de 50 años y apueste por presentar la ópera.

Para mí el hecho de que mi libro haya inspirado a otro artista ya es suficiente. Gabriel Bergogna tuvo una vida artísticamente malhadada en la Argentina privatizada del menemismo, a pesar de que era el primer director de orquesta ciego de la historia de la música (y era argentino). Por eso su biografía está reseñada en la *The Grove Dictionary of Music and Musicians* (*Diccionario Grove de Música y Músicos*) de Gran Bretaña.

Recuerdo que también hubo en los años siguientes una saga detectives-

ca ambientada en una Buenos Aires convulsa tras las dos invasiones inglesas de 1806 y 1807.

Sí... hubo una serie de novelas muy originales protagonizadas por el detective Samuel Redhead. Fueron cuatro libros de la autora Mercedes Giuffré. El primero se publicó en 2007 y se titulaba *Deuda de sangre*. Luego le siguieron otros tres. Creo que el último fue publicado en 2017. También Claudia Piñeiro, la excelente autora que en 2005 escribió una muy celebrada novela sobre mujeres: *Las viudas de los jueves*, luego se sumó al fenómeno de las invasiones inglesas con un libro muy disruptor y entretenido, *El fantasma de las invasiones inglesas*, de 2010.

¿Cómo era investigar para un escritor de novelas en aquella época sin Google ni buscadores?

La misma pregunta te podría hacer a vos, Atilio, que sos científico social y autor de mucha obra ensayística...

Sí... era mucho más trabajoso. Es verdad.

Trabajoso y también más expuesto a perpetuar errores. En mi caso, en la primera edición de *El amante de rojo* repliqué errores sobre el período, tomando fuentes de historiadores serios que todo el mundo daba por ciertas.

¿Por ejemplo?

En lo referente a ciertas figuras históricas como el comerciante William Pío White, la sucesión de errores se fue replicando a través de los siglos y de los libros de Historia hasta la actualidad. Pero una vez más la era digital salió en auxilio del verismo documental para aclarar que su verdadero segundo nombre era William Porter White y no Pío. Según las nuevas fuentes, este personaje norteamericano tampoco era originario de la ciudad de Boston, como señalaron Carlos Roberts y otros, sino de Pittsfield, Massachusetts.

Entre mis papeles y libros atesoro unos expedientes y manuscritos ori-

ginales que adquirí en una subasta en 1998, en donde está registrado el juicio que le sustanció la Corona española a este comerciante afincado en Buenos Aires. Tras las dos derrotas británicas, William Porter White fue acusado por sus labores de espía, colaborador e informante de los ingleses.

Ahora, en cambio, los datos están al alcance de una tecla o de un link que nos abre un mundo de referencias, de fuentes primarias y datos fidedignos, si uno sabe buscar y filtrar.

Uno de estos fallos recurrentes heredados desde las primeras investigaciones del siglo XIX estuvo relacionado con las grafías y los nombres de los oficiales británicos que conquistaron la ciudad de Buenos Aires en 1806. El caso más claro fue el del teniente coronel Denis Pack, comandante del Regimiento 71st de Cazadores Escoceses y al que muchos autores citan como Dennis Pack (con doble n).

Sin embargo, el advenimiento de las nuevas tecnologías me brindó una solución tan ingeniosa como efectiva: busqué fotos de la sepultura del oficial británico muerto en 1823, que actualmente reposa en la Catedral de Saint Canice, en Kilkenny, Irlanda del Sur. En su epitafio pude leer su nombre grabado en la piedra y asumí esta prueba como irrefutable.

Tengo entendido que el título original iba a ser otro...

En efecto. Mi novela se titulaba *Los cazadores de las tierras altas*, pero el departamento comercial de Sudamericana eligió otro que me resultó escandaloso, realmente inadecuado para una obra que era históricamente ambiciosa y ficcionalmente fuerte e intensa. Durante la discusión –que fue acalorada– yo propuse *El amante de rojo*, y aceptaron a regañadientes. Por entonces yo vivía en España y el intercambio epistolar en torno al título, al contrato y las conveniencias del marketing, sacrificando un título que a mí me parecía épico, fue desgastante.

Pero luego hubo una edición con el título original y un prefacio añadido.

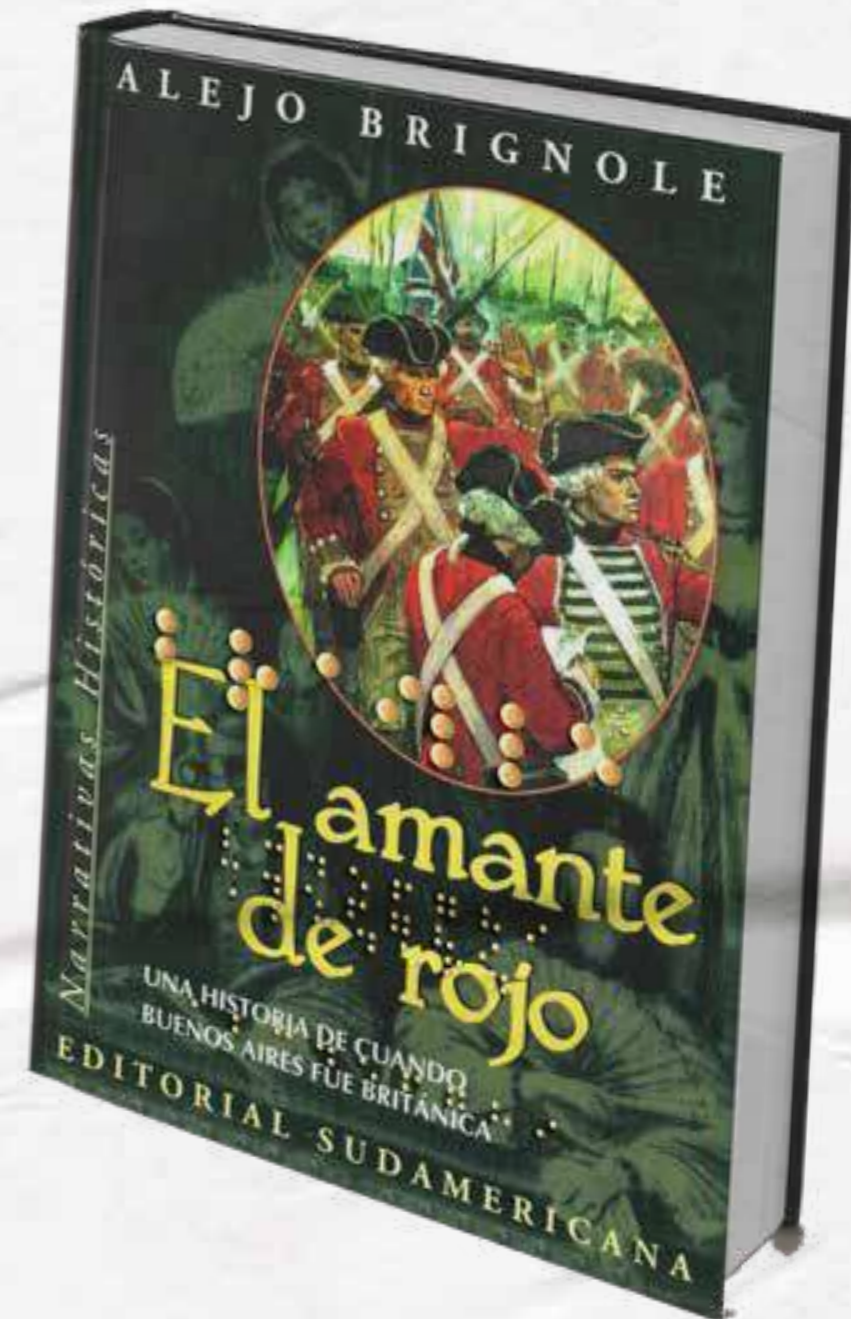
Sí, pero esa segunda edición española fue independiente, hasta que el departamento de literatura de la Universidad de Avellaneda propuso hacer una edición especial. Sin embargo, el presidente Mauricio Macri impuso restricciones presupuestarias en las universidades y eso quedó pendiente.

El amante de rojo es sin dudas un libro de esos que uno quiere volver cada tanto. Para mí fue una verdadera excursión al interior de esa aventura británica en Buenos Aires y sufrí a la par de los propios ingleses y de los protagonistas.

Esa era la idea... inmersión total en un período capital de nuestra historia. Sobre todo ahora que el colonialismo del norte rico acecha otra vez nuestras naciones de manera abierta y guerrerista. ■

Atilio Boron

Argentino, sociólogo y cientista político



ES A MISMA RABIA QUE NOS
 AHOGA EN EL MUNDO DE HOY
 EL DISCO *DÍAS Y FLORES*
 CUMPLE 50 AÑOS

Foto: Youtube Silvio Rodríguez.

SILVIO RODRÍGUEZ



Al evaluar la trascendencia de este disco, 50 años después de su edición, resulta inevitable recordar con nostalgia el impacto de su aparición en el mercado cubano de entonces; y, a la vez, nos ampara la certeza de estar ante un testimonio imperecedero del arte en nuestro país.

Referirnos a *Días y flores*, de Silvio Rodríguez, editado en 1975 por la Egrem, constituye una singular oportunidad para sumergirse en una valiosa pieza de la cultura cubana, cuya profundidad conceptual adquiere una mayor vitalidad con el decurso del tiempo.

Si en los primeros momentos de la salida del disco este representó un acierto al satisfacer la creciente demanda por la música del trovador, quien era seguido, sobre todo, a través de sus conciertos; *Días y flores*, como registro oficial que inicia lo que sería una extensa discografía, funcionó también cual presagio del rango creativo de relevantes proyectos que estarían por llegar, como *Rabo de nube* (1980) y *Unicornio* (1982), entre tantos otros.

Los factores humanos que intervinieron en su realización adquieren ribetes de leyenda: el tresero Pancho Amat, el guitarrista Pablo Menéndez, el bajista Eduardo Ramos, los pianistas Emiliano Salvador y Frank Fernández, los bateristas Ignacio Berroa y Leoginaldo Pimentel, los percussionistas Norberto Carrillo y Daniel Aldama con Luis Ballard en la flauta.

Por otra parte, el maestro Frank Fernández estuvo al frente de la producción, además de asumir en buena medida la ejecución de los teclados, en su doble función de arreglista e intérprete. La grabación fue responsabilidad de todo un mito de la profesión, Jerzy Belc; y el diseño de la original portada es de Pablo Labañino.

En cuanto al aporte del propio Silvio al disco en cuestión, la crítica coincide en señalar que llama poderosamente la atención la madurez poco habitual en músicos jóvenes, por esa capacidad para asumir una amplia paleta de esencias genéricas de nuestra música, pero ajustada a sonoridades

contemporáneas; al mismo tiempo que presenta una cabal declaración de los principios que, todavía hoy día, sostiene como hace cinco décadas.

Conformado por 11 canciones escritas entre 1967 y 1974, el connotado guitarrista y compositor nos muestra su intención de alcanzar un dramático equilibrio en el mensaje de la obra en su conjunto. Si bien el disco abre con una refrescante alegoría a la felicidad en “Como esperando abril”; nos confiesa la candente intimidad de “Esta canción” o alude a la intensidad de una belleza patente: “En el claro de la luna” y “Pequeña serenata diurna”. En otras como “Playa Girón” nos revela al Silvio inquisitivo, al trovador que, en su permanente voluntad de cuestionar, percibe nuestra capacidad espiritual para compartir las verdades que él defiende.

Como humanista, como promotor de una canción que no esté preconcebida para enajenarse, sino como un personal llamado para reflexionar en torno a las realidades que vivimos, ha conseguido que, en apenas tres minutos, permanezca intacta la lozanía del clásico que reverencia la epopeya del Mayor Ignacio Agramonte; o evocar la resistencia moral frente a la ignominia del fascismo, como lo reclama la canción “Santiago de Chile”.

Finalmente, cuando en este disco de 1975 Silvio acude al conocido ejercicio de Bertolt Brecht para interpretar la emblemática pieza “Sueño con serpientes”, coincidimos —ahora en 2025— en que hace rato él se ha convertido en uno de los imprescindibles; porque, desde su guitarra y el canto, nunca ha cesado de luchar por un futuro mejor; porque estamos convencidos de que la canción “Días y flores” fue escrita ayer, porque es esa misma rabia la que nos ahoga en el mundo nuestro de hoy. ■

Guille Vilar
 Cubano, periodista



Escuchar aquí
Días y flores

LECTURAS RECOMENDADAS

BARTLEBY, EL ESCRIBIENTE UNA HISTORIA DE WALL STREET

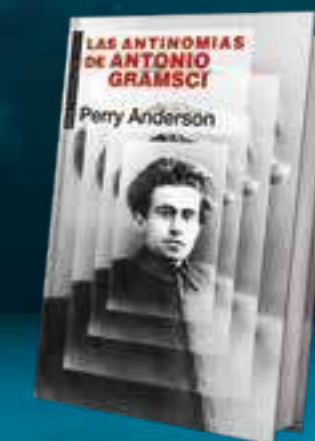
Autor: Herman Melville
 Género: Cuento
 Editorial: Akal, 2023
 Páginas: 95



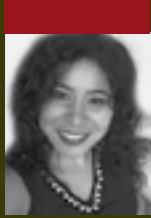
Un gesto mínimo libera al subordinado e invierte las jerarquías convirtiendo la negativa en un acto de resistencia frente a la lógica del trabajo y la obediencia, mientras que el superior se cuestiona todo.

LAS ANTINOMIAS DE ANTONIO GRAMSCI

Autor: Perry Anderson
 Género: Ensayo
 Editorial: Akal, 2018
 Páginas: 169



Un análisis histórico y reflexión sobre la vigencia contemporánea de la obra de Gramsci que invita a repensar categorías claves como la “hegemonía”.



Fines de 2019 fue de esas fechas que quedan grabadas en la memoria, sobre todo en Bolivia donde la indignidad reinó desde antes de octubre cuando venía gestándose todo tipo de marramuncias que nada tienen que ver con la defensa democrática o los Derechos Humanos, sino con el desprecio por la vida, el irrespeto al Derecho Internacional y a cualquier ley nacional o mundial.

Esta fue la representación brutal de la ruptura democrática luego del golpe de Estado perpetrado por Jeanine Áñez y que terminó siendo uno de los más dramáticos de la historia reciente en tanto forzaron una renuncia presidencial. El detonante de toda la crisis política, que iniciaron desde Santa Cruz líderes ultraderechistas de las conocidas logías como Luis Fernando Camacho, fue el informe electoral preliminar de la Organización de Estados Americanos (OEA), que insinuaba irregularidades en los comicios que se realizaron y que favorecían a Evo Morales del Movimiento Al Socialismo (MAS) y que investigaciones posteriores concluyeron que se trataba de un documento con trazas de *fake news* hecho para desconocer los resultados y apartar al primer mandatario. La renuncia no fue un hecho voluntario, sino forzada por el quiebre del orden constitucional, el pronunciamiento de los altos mandos militares y policiales en contra del hilo constitucional, que conllevó a la autoproclamación de Áñez sin tener siquiera quorum.

El pueblo, volcado en las calles, fue amedrentado de diversas formas. De la represión se encargó el hombre clave del gobierno de facto, el titular de Gobierno, Arturo Murillo, que desplegó a la Policía y Fuerzas Armadas, previa emisión del Decreto Supremo 4078 que les exoneraba de cualquier responsabilidad penal en su deber de "restaurar el orden" y que los llevó a actuar con impunidad en contra de la ciudadanía que defendía su derecho a la movilización por el rescate de un proceso en el cual creían.

La masacre de Sacaba, capital del popular Chapare, ubicada en el Departamento de Cochabamba, ocurrió en 15 de noviembre, cuando los campesinos e indígenas marchaban de forma pacífica en contra del régimen dictatorial que recién se instauraba; fueron interceptados en el puente Huayllani, recibiendo disparos por parte de las fuerzas del orden, arrojando el saldo de 11 muertos y más de 120 heridos. Días más tarde, el 19 de noviembre, igual suerte corrió el barrio de Senkata en la ciudad de El Alto, donde otras 11 personas fueron asesinadas y hubo al menos 80 heridos.

En agosto de 2021 el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), que llegó a Bolivia para llevar a cabo la investigación por los hechos ocurridos, determinó que se efectuó una masacre con ejecuciones, tortura y un uso indiscriminado de fuerza. También se refirieron al Decreto 4078, indicando que sirvió para blindar a las fuerzas de seguridad y que se presentó por un sesgo político y racista contra los sectores populares. Esta comisión documentó, durante todo el tiempo que duró la crisis de octubre a noviembre, 37 muertes por balas militares y ninguna baja de parte de los uniformados.

A pesar de que Áñez fuera condenada a 10 años de cárcel, recientemente el triunfo de la derecha liberó a los responsables intelectuales del golpe de Estado y de las masacres, burlando el derecho de las víctimas y de sus familiares a la justicia. ■

Nahir González
Correo del Alba

MASACRES DE INDIGNIDAD EN SACABABA Y SENKATA



Es un pequeño territorio que brota en la cordillera amazónica boliviana, muchas personas la consideran una población que divide la ciudad de La Paz y los Sud Yungas, con clima de montaña, con nubosidades, lluvias constantes y a la vez trópico con naturaleza muy verde, laderas húmedas. Aunque es de esas poblaciones que no fueron destinadas al turismo, sin embargo es un sitio en el que vale la pena detenerse para cambiar el ritmo de ciudades como La Paz y El Alto, para empezar a respirar en otra frecuencia.

La población es pequeña, según el Censo de 2012 no llegaban a los siete mil habitantes, se encuentra a unos mil 800 m s. n. m., y en sus rutas funde la neblina, caminos que parecen fotografías por la quietud y narrar las historias de los trabajadores de la tierra y de recolectores que tejieron la identidad y esa transición geográfica tan interesante que la destaca. Sus casas son modestas, pero los visitantes hallan siempre una invitación a descubrirlas, a conocer sus antiguas rutas precoloniales, las quebradas, a entender los procesos que les han permitido resistir con la economía familiar con cultivos de cítricos, plátano, verduras, café, papas, mangos; también hay cría de animales.

Para ir desde La Paz a Yanacachi hay vías que ya están asfaltadas, pero hay otras que no lo están y con el clima lluvioso exigen completa atención de los conductores para evitar deslizarse.

En Yanacachi se puede recorrer el centro del pueblo, desde ahí partir al Camino de Takesi, una ruta precolombina ecológica en la que disfruta de la montaña, del bosque nublado, de las cascadas, una verdadera joya parte de los caminos incaicos. Cuando hay cielo despejado podrán deleitarse, contemplar noches estrelladas, es parte de la maravilla de permanecer lejos de la contaminación de los centros urbanos.

Noviembre es la época en que inician las lluvias, por lo cual hay que vestirse con ropa ligera durante el día y llevar en la noche siempre un buen abrigo; además de la protección de impermeable, porque hay aguaceros temporales, zapatos resistentes al agua y con buena tracción para no resbalar.

A pesar de ser un pueblo pequeño conserva intacta su diversidad cultural, aquí prima el turismo comunitario y para recibir a los visitantes ofrecen lo que tienen ya que buscan preservar su equilibrio, coexistir con el paisaje. Esta también es una forma de resistencia, quizá una esencia que demuestra que hay diversas formas de vida en las que los pueblos eligen fortalecer su memoria, sus raíces y son fieles y amorosos con la Pachamama que les permite vivir y crecer en perfecta armonía. No te pierdas esa hospitalidad, conectar con el bosque y con los habitantes de Yanacachi. ■

Correo del Alba

YANACACHI

el secreto de los Yungas





[/correodelalba.org](http://correodelalba.org)

Correo
2016
Bicentenario de Bolivia, pasado y presente
Cronica desde La Paz

Correo
2016
el mundo de Trump

Correo
2016
El trumpismo sacude al mundo

Correo
2016
¿Estamos en guerra?
El mundo de Trump

Correo
2016
15 AÑOS
¿Estamos en guerra?

Correo
2016
La guerra de nuestra América
Mirada de Atilio Borón
La Guerra del Agua

Correo
2016
Palestina de la mano de Daniel Jadue
El rol clave del ministro de Defensa Chacón Riquelme Cruz

Correo
2016
BICENTENARIO DE BOLIVIA

Correo
2016
Cuba reclama en la ONU fin del bloqueo
Estados Unidos contra Venezuela